

ME. PER
(43)
1999

113883 c. 4

Universidad Gabriela Mistral
Periodismo- Historia

Memoria para optar al grado de Licenciado en Historia y Licenciado en Ciencias de la Información

LA MEDICINA TRADICIONAL DE LA ZONA RURAL DE CHILE CENTRAL

Aspectos antropológicos, históricos y folklóricos.

Profesor Guía: R. Urbina.
Alumna: Ximena Mellado Osorio.

Índice

Introducción

Medicina tradicional.....	3
---------------------------	---

Presentación

Medicina primitiva: hombre, muerte enfermedad y magia.....	12
--	----

Capítulo I: El enemigo invisible de la Conquista.....	21
--	----

- Al encuentro de la medicina precolombina.....	24
---	----

Capítulo II: El poder de curar. El Chamanismo y las machis.....	29
--	----

Capítulo III: La medicina tradicional y sus defensores.....	47
--	----

- Los defensores.....	53
-----------------------	----

Capítulo IV: La medicina popular y su expresión.....	62
---	----

Capítulo V: Respuestas de la medicina popular en la z. rural de Chile Central....	87
--	----

Conclusiones	95
---------------------------	----

Bibliografía	103
---------------------------	-----



Introducción

Medicina Tradicional

El desarrollo de este tema en la presente Memoria de Grado intenta rescatar uno de nuestros valores culturales, muchas veces inadvertido, en ocasiones olvidado y rechazado. Denomino medicina tradicional (para evitar confusiones con medicina primitiva) aquella cuya metodología de diagnóstico y práctica no se fundamenta en la ciencia, tal como la conocemos hoy en día. Desde este punto de vista la medicina tradicional tiene su origen popular (por ello utilizo como sinónimo de la medicina tradicional, medicina popular, aunque en estricto rigor existen algunas diferencias notables, que más adelante será especificado). El ejercicio curativo, considerado por algunos estudiosos del tema, como un arte en el plano de la creencia popular, adquiere un matiz de elevada importancia en cuanto conforma parte de nuestra historia y esencia cultural. Considerarla va más allá de un signo de atención a nuestras raíces, significa entender nuestro presente y revitalizar el futuro a través del legado de nuestra herencia. Además, implica un interés en rescatar las prácticas médicas tradicionales, aprendiendo del conocimiento herbolario para el restablecimiento de enfermedades, que en la

actualidad no poseen remedio o se han hecho resistentes a los métodos científicos, como son el caso de los antibióticos (penicilina, vancomicina, cloxacilina, etc.)¹ cuya eficacia está rápidamente retrocediendo, permitiendo la expansión de la enfermedad y convirtiéndola más peligrosa.

El retorno o la observación de los sistemas populares de curación están siendo analizados mundialmente, como métodos válidos en cuanto a su eficacia real en los enfermos. La Organización Mundial de la Salud (OMS) organizó en 1976 Grupos de Trabajo para la promoción y desarrollo de las medicinas tradicionales, movimiento que culminó con la Declaración de ALMA-ATA en 1978, suscrita por las naciones del mundo. En ella la OMS propone un estudio sistemático del tema cubriendo los siguientes objetivos:

1. Inventario y clasificación terapéutica de las plantas,
2. Criterios científicos para asegurar la calidad de las preparaciones y su eficacia para el tratamiento de condiciones específicas y de algunas enfermedades,
3. Desarrollo de estándares internacionales,
4. Métodos para el uso seguro y efectivo de los agentes fitoterapéuticos, y
5. Crear Centros de Investigación Científica.²

La posibilidad de incorporar la medicina tradicional al sistema sanitario oficial significaría un avance en los tratamientos actuales. De este modo mi Tesis se fundamenta bajo estas líneas de comprensión del tema en que la medicina tradicional lejos de estar en franca decadencia, ha estado siempre presente de una u otra forma en nuestro pueblo, vigente en diversas modalidades y de acuerdo

¹ Rojas, H. Suplemento "El Sábado" de El Mercurio.

² Lecannelier, Sergio. Actas: 2º Congreso de plantas medicinales- Chile 1995. p. 31.

al territorio geográfico en que se encuentre. Y más aún, está siendo cada vez más considerada como un sistema complementario en la receta y cuidados del paciente.

La permanencia de la medicina tradicional hasta nuestros días tiene varios motivos, su transmisión hereditaria y la presencia de agentes médicos que la cultivan, la conservación de medios que la fecundan (como zonas rurales). Sin embargo, otras razones pueden pesar aún más al reconocer su protagonismo: la desconfianza que genera la industria farmacéutica, donde predominan criterios comerciales sobre los médicos y a que, si bien los medicamentos de síntesis han resultado de gran eficacia en el tratamiento de varios problemas de salud, su elevado costo y algunos efectos secundarios adversos los han transformados en un tipo de método que empieza a ser rechazado. Así, la búsqueda de alternativas naturales y ecológicas nos ha acercado la medicina tradicional y su sabiduría milenaria.³

Juan Zin, sacerdote salesiano, al respecto expresa su opinión: "Nuestro gran error está en no conocer las plantas, en no estudiarlas a fondo, en no buscar las varias combinaciones que puedan darnos un resultado provechoso y seguro. Imagínense cuántas combinaciones se pueden hacer con el infinito número de plantas benéficas que la Providencia ha esparcido sobre la faz de la tierra.

La medicina actual, en general, está basada sobre principios minerales que pueden en realidad curar rápidamente, pero también rápidamente pueden

³ Farga, C. y Lastra, J. Plantas medicinales de uso común en Chile. p. 6.

conducir a la tumba. El sistema vegetal es más lento, más suave, más seguro, y además, no tiene ninguna de las consecuencias dañinas de los minerales”.⁴

Es imprescindible conocer algunos antecedentes de nuestra medicina tradicional, se constriñe a aquella que en primera instancia se practicó en el territorio nacional por las culturas precolombinas, entre las que se destaca la altiplánica (influencia inca ante atacameños y diaguitas) por el norte, la mapuche en su más alta expresión a través de las machis, ampliando su espectro de contacto hacia la zona central y sur (Chiloé). Sin embargo, la llegada de los conquistadores, misioneros y médicos europeos a América entre los siglos XVI y XVIII y el temprano mestizaje* engendraron una medicina en que se combinaron los conocimientos herbolarios y rituales ancestrales, con la concepción cristiana; asimismo con nuevas técnicas y remedios traídos por los extranjeros. Sin olvidar las nuevas enfermedades y padecimientos que mutuamente también se compartieron. Algunos autores definen este proceso como de “sincretismo cultural” o de “hibridismo de tradiciones médicas”. La relación prematura de ambas medicinas permitió fortalecer el conjunto de estrategias destinadas a la supervivencia del grupo y al manejo de sus enfermedades y dolencias. Estas estrategias por cierto, no permanecieron estáticas, como lo señala Pedersen (historiador que imprimió el estudio de este tema en Elementos para un análisis de

⁴ Zin, J. La salud por medio de las plantas medicinales, especialmente de Chile. Prefacio.

* El proceso de mestizaje se entiende como un fenómeno bidireccional, es decir, la trasgresión de conocimientos, técnicas curativas, religiosidad y principalmente enfermedades fue de y desde conquistadores y nuestras culturas amerindias.

los sistemas médicos) fue un proceso de continuo intercambio y transformación del conocimiento médico.⁵

En una breve comparación en el momento del encuentro entre el Viejo y Nuevo Mundo se puede especificar que las culturas americanas concebían sus males con un origen sobrenatural- mágico, como fruto de su entendimiento del medio ambiente, las particularidades del modo de vida y en especial de la estructura y función de sus ideas religiosas. De hecho, la religión fue el fundamento de la doctrina y la práctica de la medicina precolombina, y la misión de cierto personaje, fundamental: el curandero. Su papel como agente curativo no fue un mero transmisor técnico, sino un vector ante los dioses y los males.⁶

Por su parte, la medicina traída por los españoles basada en el legado hipocrático, en que se consideraba que la enfermedad tiene causas naturales y no extraordinarias. Asimismo la concepción cristiana es la base fundamental para sobrellevar los padecimientos dolorosos. La fe católica explica la existencia del hombre, de un alma inmortal y la muerte física es superada por una vida eterna. La enfermedad es entendida como un castigo al pecado. El tratamiento curativo implica la complementación de la confesión y la penitencia, y la práctica médica se ayuda con la oración y la fe.⁷

El material con que se cuenta para desarrollar el tema de la Memoria es amplísimo, se cuenta con descripciones escritas de la medicina tradicional americana de los cronistas españoles, por ejemplo. Estas fuentes provienen

⁵ Luca, C. Medicinas y culturas en la Araucanía. p. 316.

⁶ Guerra, F. La medicina precolombina. p. 9 y 10.

principalmente de las órdenes religiosas pues son las que presentan la mayor preocupación por entender las creencias religiosas de toda índole en las que se incluía lógicamente las prácticas médicas de los indígenas. La razón es obvia, pues la evangelización no habría sido posible sin antes desentrañar los complejos mecanismos teúrgicos de la mente precolombina.

En nuestra América del Sur destacan las crónicas del antiguo virreinato de Nueva Granada de Pedro de Aguado (1536- 1609), franciscano autor de Recopilación Historial, que aunque pobre en contenido menciona los primeros antecedentes de epidemias en el Nuevo Mundo. Más importantes son las crónicas de Lucas Fernández de Piedrahita (1624- 1688), obispo de Panamá quien incorporó en su Historia general de las conquistas del Nuevo Reyno de Granada, relevantes observaciones etnográficas y médicas sobre los indios Muisca. Y más aún de José Gumilla (1686- 1750) jesuita que exploró Venezuela, estudiando en convivencia durante 30 años entre los Araucos y Caribes, describiendo sus procedimientos médicos en El Orinoco Ilustrado.⁸

Específicamente, las crónicas referentes a Chile incluyen la de Alonso de Ovalle (1601- 1651), jesuita chileno que al comienzo de su Histórica relación del Reyno de Chile se detiene, con rara erudición, en los alimentos y las hierbas medicinales usadas por los Araucanos. Años después, Juan Ignacio Molina (1737- 1829) jesuita talquino, escribió Saggio sulla Storia Civile del Chile en que dedica

⁷ Pérez Tamayo, R. El concepto de enfermedad. p. 35.

⁸ Guerra, F. op. cit. p. 40.

un capítulo completo a la descripción de hierbas medicinales usadas por los mapuches.⁹

Otras fuentes destacadas son aquellas recogidas del ámbito científico, en que se analizan los aspectos psicológicos, antropológicos, sociales y conductuales del hombre penetrando en su forma de pensamiento, gestor de los sistemas de creencias que dan sostén al mundo en que vive y sus representaciones: la naturaleza, lo sobrenatural, el miedo, la sobrevivencia, las enfermedades, la muerte. Y las entidades personificadas que ofrecen respuestas. Aportes de historiadores, sociólogos, médicos por medio de sus documentos publicados me permiten dar sustancia en mi transmisión del tema.

También cuento con la ilustración primordial del maestro Oreste Plath, otorgando claridad al objeto de discusión y quien presenta brillantemente los valores de nuestro folklor. Sus representantes, las creencias, las tradiciones, lo bueno y lo malo de la naturaleza rural.

El acoplamiento certero a la introducción de Plath es el análisis etnobotánico de bioquímicos y botánicos, entre los que destaco a la doctora Adriana Hoffman (y sus colaboradores en su publicación) en lo que podría ser la Biblia de las yerbas medicinales chilenas*, Plantas Medicinales de uso común en Chile. Con la información adecuada y objetiva del uso de yerbas es más convincente su efectividad ante toda clase de sintomatologías, padecimientos y

⁹ Ibídem. p. 42.

* Esta calificación gratuita de mi parte en realidad no es del todo real, pues existen varias publicaciones de iguales características respecto a plantas medicinales en Chile y que también consideré bibliográficamente. El puesto que le otorgo al mencionado texto de A. Hoffmann es más bien por ser una

males de nuestro territorio o el mundo. La especificación de los componentes químicos que concretamente actúan como remedio es objeto de estudio detenido para demostrar la validez del tema de mi Memoria.

Pero sin duda, los datos recopilados más valiosos fueron las fuentes orales, provenientes de agentes curativos (meicas y curanderos), quienes aportaron con su diálogo las respuestas de una herencia viva y persistente, de ninguna manera muerta en nuestras tierras rurales (y también urbanas) de Chile central, que es el ámbito restringido de mi estudio.

Finalmente la estructura de la siguiente Tesis guarda sus líneas sobre la base de los objetivos planteados, principales y específicos, que dan forma a la hipótesis presentada pronta a demostrar.

a) Objetivo General:

Analizar la medicina tradicional, que practican “curanderos” de la zona rural de nuestro Chile central. De la práctica de esta actividad como aplicación de yerbas y oraciones adecuadas al mal que aqueja al paciente, de su importancia como rol en la comunidad que acoge y la relevancia de su figura emblemática, como fruto de una herencia histórica y cultural con, aún mucho, que aportarnos. De cómo este fenómeno, representado en estos agentes de salud, se mantiene vigente pese a que estamos a punto de saltar al siglo 21.

Agentes de salud herederos de un fenómeno humano mayor: el chamanismo. Sus semejanzas (a través de exponentes nacionales, principalmente la machi) y sus particularidades distintivas de acuerdo a su tiempo y espacio.

b) Objetivos Específicos:

1. Describir el mundo que gesta a la medicina tradicional: el entorno cultural que predispone el nacimiento de esta expresión humana.

2. Conocer a los personajes que protagonizan esta actividad: los chamanes, la representación chamánica en Chile, la machi y su legado al curandero de nuestros días.

3. La importancia de este ámbito para nuestro folklor.

4. Describir la base científica que tiene este tipo de medicina.

6. Descubrir cuáles son los puntos de convergencia entre la medicina tradicional y la convencional, que permiten el reconocimiento y el avance de la curación.

7. Intentar explicar el porqué este sistema de sanación permanece más allá de una tradición folklórica.

Presentación del tema

Medicina primitiva: Hombre, muerte, enfermedad y magia

Antes de desarrollar el tema central de esta Memoria de Grado: "La Medicina Tradicional de la zona rural de Chile Central", es necesario entender las raíces que le dan sustento. Es preciso comprender ciertos términos, desarrollar algunos temas afines que permitan converger en el tema. Para profundizar en la materia hay que penetrar en el comportamiento humano: su conducta psicológica, su relación con el medio, su familia, su cultura. Reconocer que el "arte de curar" es el resultado de una expresión sociocultural, que se adentra desde los orígenes del hombre como un fenómeno antropológico interesantísimo y de insospechadas repercusiones en la historia.

Desde que el hombre es hombre se le puede reconocer el instinto de sobrevivencia frente al mundo que le rodea. La sobrevivencia implica un deseo intrínseco de permanecer con vida, a salvo, pero también significa un permanecer como especie, transmitirse a través de las generaciones venideras. El instinto de conservación, por lo tanto, abarca el concepto profundo de preservar la vida, en primera instancia la personal, que luego se transforma en un mantener, a través del tiempo, la raza, la cultura, su esencia humana. Esencia cuya única diferencia con el resto de los seres vivos es la de ser conscientes y voluntariamente capaces de entender lo que somos, lo que hacemos, lo que tenemos y lo que podemos dejar.

Frente a este hecho el hombre, ya desde los primeros tiempos, debe encontrar por sus propios medios la forma de alimentarse, de protegerse de las

inclemencias del tiempo, de procrear y cuidar a su familia, protegiéndola de todo lo que pueda dañarla. Sin duda, que en un principio fue una lucha constante por conservarse seguro ante las dificultades. El hombre siente miedo de las adversidades, pues el hambre, el dolor, la muerte son conceptos que aprehende racionalmente. Se busca evitar el sufrimiento en la medida que se idean sistemas para aplacarlo, eliminarlo, hacerle frente con mejores herramientas y fuerzas. Bajo estos parámetros la evolución humana adquiere una dimensión distinta, un valor consciente, racional y voluntario de perdurar, superar la muerte.

Tempranamente el hombre reconoció a sus enemigos: el frío del invierno, conseguir el sustento diario, defenderse de animales salvajes y de las rivalidades con otros grupos humanos. El intento de vencer estos obstáculos se vinculan con un fenómeno no menos humano y que en resumen da sentido a la vida: la muerte. Más allá de la significancia filosófica que tiene la muerte, su precedente más temido es el dolor, el sufrimiento mediante de la víctima y de quienes le rodean, que también se convierten en protagonistas indirectos del dolor. Físicamente el dolor es desarmonía o anormalidad en nuestras funciones orgánicas; moralmente, es desequilibrio entre lo que se es y lo que se quisiera ser, entre lo que se tiene y lo que se desea, entre lo que se espera y lo que se recibe. Socialmente, el dolor trasgrede las relaciones humanas, formándolas, caracterizándolas.¹⁰

Uno de los representantes del dolor ante el cual el hombre se encuentra más inerme es la enfermedad, antagonista de origen desconocido, misterioso, capaz de matar más rápido que cualquier depredador. El peligro que rodea a la enfermedad es precisamente el hecho que es un adversario de difícil codificación,

actúa inesperadamente y, por lo general, ofrece una agonía a su ignorante víctima. Entorno a este "extraño enemigo", sus consecuencias entre las que se encuentra la muerte (y todo su trasfondo filosófico y cultural) es que intento profundizar. En como tempranamente el hombre idea modalidades de defensa, en un principio muy ligado a una concepción sobrenatural de entendimiento. Nacen métodos intuitivos de prevención y curación, más tarde una sistematización basada en la observación, pero con estrecha relación con un mundo mágico, de creencias y religiosidad.

Un sistema de creencias (mágico, religioso) ayuda a la mente y convivencia humana a encontrar la tranquilidad, revitalizar al grupo con que se relaciona y encontrar una conexión entre lo que perciben los sentidos y lo que no. De esta forma el concepto de trascendencia no tarda en hacerse parte del conjunto de ideas primigenias. Una vida después de la muerte física ofrece una forma de escape al dolor. Este significado de la muerte permite un enriquecimiento de lo imaginario, después, lo divino. La muerte sería una transición al verdadero y único descanso, venciendo la angustia del deceso vacío. Dicho mundo imaginario pulido engendra mitogonías, luego, religiones.¹¹

Entorno a la muerte, pues, se funden los principios de sobrevivencia y transición, una mixtura de biología y religiosidad que se unen tras un convergente propósito: superar el dolor ante el deseo de seguir viviendo, hacer de la existencia un fin en sí misma, un paso para la muerte en que el hombre debe estar preparado, dejando un legado. No obstante, esto no impide que el vivir se

¹⁰ Olavarrieta, J. B. La salud por las plantas. p. 6 y 7.

¹¹ Thomas, Louis- Vincent. Antropología de la muerte. Cap. XIV.

aprovisi3ne de las adversidades, que le distorsionen la dignidad de sobrevivir con las plenas facultades, con salud.

La conservaci3n de la salud*, entendiendo este concepto como el estado ffsico, mental y emocional de equilibrio satisfactorio, permitiendo el desarrollo normal de las potencialidades humanas. Desde este punto, es f3cil identificar algunos agentes que impedirfan la salud, como temperatura, seguridad, necesidades fisiol3gicas. Entonces, no es difffil inferir que la pr3ctica de curaci3n de heridas y enfermedades comenz3, muy tempranamente, en forma de tratamientos si bien no cientfficos, pero con un grado de efectividad dada por el aprendizaje de aciertos y errores.* Una disciplina que puede reconocerse aplicada de distintas formas: En forma *espont3nea* como la que ejerce una madre que protege en su regazo al ni1o febricitante y dolorido; o *empfrica*, es decir, la apelaci3n de una pr3ctica que surte efecto s3lo porque en otros casos semejantes ha sido favorable; la f3rmula *m3gica* en la que la causa y el agente de salud tienen caracterfsticas de fndole religiosa o mftica; y una modalidad *t3cnica*, que resulta de la conjunci3n de dos exigencias b3sicas: hacer algo sabiendo, racionalmente, qu3 se hace y por qu3 se hace lo que se hace, y referir este doble saber al

* Es necesario ser especfficos en cuanto al tema de la salud y enfermedad. El Diccionario de la Real Academia Espa1ola define como enfermedad a la " Alteraci3n m3s o menos grave de la salud del cuerpo animal// Alteraci3n m3s o menos grave en la fisiologfa del cuerpo vegetal// Pasidn da1osa o alteraci3n en lo moral o espiritual// Anormalidad da1osa en el funcionamiento de una instituci3n, colectividad, etc."

Asimismo, el Diccionario Terminol3gico de Ciencias M3dicas (Salvat, 1984) define como enfermedad a la "P3rdida de salud. Alteraci3n o desviaci3n en el estado fisiol3gico de una o varias partes del cuerpo, de etiologfa en general conocida, que se manifiesta por sntomas y signos caracterfsticos y cuya evoluci3n es m3s o menos previsible".

La Organizaci3n Mundial de la Salud (OMS), durante la conferencia internacional en N. York en 1946, 61 naciones participantes concordaron con la definici3n de salud como un "estado de completo bienestar ffsico, mental y social, y no nada m3s la ausencia de enfermedad o molestias"

conocimiento, también racional de la "naturaleza" de la enfermedad y del remedio.¹² *

El nacimiento de la medicina entendida como lo es hoy, es una ciencia en que se combinan conocimientos de química, biología, terapéutica y tecnología, y que tiene justamente origen en la medicina primitiva, que a su vez, surgió de la dura escuela de la necesidad. La medicina científica, entonces, comienza su independencia cuando Hipócrates le impone un nuevo rumbo. Con ayuda de los pensadores presocráticos emplearon desde el siglo VII a.C. para explicarse los fenómenos de la naturaleza, proporcionando los fundamentos racionales que faltaban a la praxis de la medicina popular. Uno de esos fundamentos está precisamente en la observación de la sintomatología, dejando de lado las causas mágico- religiosas por causas lógicas, aunque en la mayoría de los casos desconocidas.¹³

El conocimiento de las enfermedades y de la terapéutica se desarrolla en un principio de modo inconsciente e imperceptible, y después, de manera consciente y manifiesta, en forma ya de ciencia.¹⁴

Es en este punto es imprescindible detenerse para adentrarse en el tema original, destacando los orígenes de la medicina precientífica. Para lograr el entendimiento de este concepto hay que comenzar comprendiendo el pensamiento primigenio del hombre. Antes que todo, hay que situar a este personaje en su contexto: un ser conviviente con su naturaleza, participando de

¹² Laín Entralgo, P. Historia de la Medicina. p. 2.

¹³ Massot, J. y Vilahur, J. Diccionario Médico Labor para la familia. p. 494 y 495.

¹⁴ Fahraeus, R. Historia de la Medicina. p. 35.

sus bondades, resistiendo a los problemas que se le presentan*. Su inteligencia elabora ideas lógicas en cuanto a lo que sus sentidos se lo permitan (aunque en algunas ocasiones sea una percepción errónea, como por ejemplo los sentidos nos indican que el Sol gira alrededor de la Tierra). La razón actúa conforme a explicaciones satisfactorias de lo que acontece, sin embargo, existen muchísimos hechos que contradicen a los sentidos, o los engañan, o simplemente son imperceptibles. Mas la necesidad de llenar los espacios vacíos de la comprensión conduce al hombre a elaborar teorías dentro de una lógica posible, no obstante en muchas ocasiones la imaginación sobre pasa el buen juicio y, en el requerimiento inmediato de comprender los motivos de los sucesos, nace la fantasía, el misterio y la magia. Y qué mayor elucubración se puede alcanzar entorno al fenómeno natural e inevitable de la muerte.

Es que hay que imaginarse al hombre en un estadio primitivo de evolución, dominado por la idea de que ocupa el centro de un juego de fuerzas naturales, que conviven con él y que por lo general le acechan continuamente. Estas fuerzas cobran forma de otros seres y de esta manera la madera, la piedra, la planta, el animal, el monte, el arroyo, la nube y la estrella, no son sino envolturas de almas semejantes al propio yo espiritual del hombre salvaje. Su actividad puede apreciarse de manera palpable en expresiones tales como los eclipses de sol, las tormentas y los terremotos. De acuerdo a este pensamiento muchos de estos seres sienten un interés concreto por el hombre, en cuya existencia intervienen, ofreciéndole algunas veces ventura, y desgracia en otras. El aire, el agua, la tierra

* Particularidad que, por cierto, aún persiste y que el hombre moderno olvida: el ser parte de la naturaleza y no un mero espectador. No hay que ir muy lejos para discutir este tema con cualquier

y el fuego son las fuerzas naturales más recurrentes como elementos incontrolables, incluso mencionados en himnos homéricos.¹⁵

Del punto de vista primitivo el mito es tratado como un elemento de la realidad encarado en determinado momento mágicamente. No obstante, su calidad no se encierra en el plano de lo ilusorio, sino que conforma una explicación valiosa, sólida e indiscutible. No hay que confundir con la simple fantasía onírica o fabulosa. La creencia mágica es un proceso intelectual basado en impresiones de los sentidos, encuadrada en una naturaleza envolvente frente a un hombre de pensamiento pueril.¹⁶

Las impresiones agradables dejan, por regla general, un recuerdo menos vivo en la memoria humana que las desagradables; así la salud es callada y silenciosa, mientras el dolor obliga a veces a gritar.

Sin duda, que ante el sufrimiento esas fuerzas invisibles se transforman en seres malignos que se alimentan del dolor infatigable del inerme hombre. Los demonios penetran el organismo humano en forma de vómitos, náuseas o fiebre, invadiendo la pacífica esfera de un cuerpo que antes se encontraba en normal estado de equilibrio. Esta interpretación de estar "poseído" no deja en paz a la persona hasta verlo enfriarse como cadáver, y es más, pasa a al siguiente incauto hasta quizás convertirse en una epidemia.¹⁷

✕ Sin embargo, bajo estos parámetros de comprensión de los términos es necesario aclarar que la medicina popular o tradicional, también se puede llamar medicina pre- técnica e incluso folkmedicina. Es decir, una disciplina que en primer

conservacionista acerca del daño (a veces irreparable) del resto de las especies.

¹⁵ Blume, J. Cultura mítica de Chiloé. p. 35.

lugar aún es practicada, pero que de ninguna manera se debe confundir con la medicina prehistórica o paleomedicina, absolutamente extinta. La diferencia se encuentra en que la medicina primitiva se conformó con sus explicaciones mágicas e interpretando la realidad de un modo sobrenatural y oculto. Por su parte, la medicina popular desarrolló métodos de observación, sin alcanzar el cientifismo, como encontrar métodos de cura a través del "ensayo y error", en que la experiencia del practicante abordó buscar remedios en plantas, minerales y derivados animales; asimismo, en el seguimiento de ciertas conductas, consiguiendo resultados óptimos de acuerdo a la lógica real de las causas. No obstante, no quedó exenta de la superstición y de la religiosidad, que le confirman ese cariz mágico que aún mantiene. Según Ackerknecht dice que la folkmedicina contendría un diez por ciento de la medicina primitiva, un cinco por ciento de galenismo* y un 40 por ciento de medicina moderna.¹⁸

Luego la medicina popular posee una característica inconfundible sólo diferenciada de acuerdo al lugar en que es oficiada, mas son sólo distinciones derivadas de la cultura en que fue criada. Sin embargo, más allá de la efectividad de esta medicina y sus diversos métodos, en todas su denominador común es el personaje que la ejerce como una actividad profesional. Este miembro especial y presente en las sociedades más antiguas guarda interesantes particularidades, intensamente estudiadas y que será tratado con detención en capítulos siguientes

¹⁶ Cárdenas, R. y Hall, C. Chiloé: Manual del pensamiento mágico y la creencia popular. p. 11.

¹⁷ Fahraeus, R. Op. cit. p. 5.

¹⁸ Del médico romano Galeno muerto en el año 200, padre de la medicina moderna.

¹⁹ Reverte Coma, J. M. Antropología Médica I. p. 45.

Capítulo I: El enemigo invisible de la conquista

América, el Nuevo Mundo, surgía imponente ante la mirada de los conquistadores europeos hace ya más de 500 años. Un hito del cual ni los conquistados ni los descubridores podrían echar pie atrás. El intercambio cultural comenzó desde el primer minuto en que se intercambiaron ambas presencias. Los extranjeros se sorprendieron con la riqueza de sus tierras desde todo punto de vista. Se encontraron con una variedad de flora y fauna que alimentó la pobreza nutritiva del Viejo mundo, así como también la fama y poder de los sueños conquistadores, a través de los caudales de oro; se toparon con civilizaciones insospechadas, que lentamente comenzaron a sufrir el proceso incontenible del mestizaje e intercambio forzoso de culturas. Sin duda, América nunca volvería hacer la misma.

La conquista de América por parte de España no fue sólo territorial: El sometimiento de vastas regiones a la corona implicaba la imposición de una lengua, una religión, un derecho, un arte y una filosofía. La dominación así ejercida, que incluye las etapas de yuxtaposición, correlación sincrética busca como expresión eminente de su acción, el concepto de unidad. Este proyecto unitario, representado en el rey, la religión y la lengua, logró efectivamente agrupar a una infinidad de pueblos bajo el mismo techo del imperio colonial. El precio de la hazaña es la pérdida de la individualidad personalizante de dichos conglomerados humanos, pérdida que les significa verse confinados a una condición rebajada, sometidos a los dictados de los detentores del poder.¹⁹

¹⁹ Blume S., J. Op. cit. p. 15.

Chile no estuvo ajeno a este poblamiento extranjero, que aunque demoró algunos años, el proceso se inició de todas formas sin marcha atrás. La inhospitalidad, inherentemente guerrera, del pueblo mapuche y favorable para nuestra causa anticonquista, contuvo el avance rápido como había sucedido con los aztecas, incas o mayas. Con un recibimiento poco común a orillas del Bío Bío, los españoles destacaron la capacidad aguerrida del pueblo mapuche. Sería sólo una de las características entre las múltiples que encontrarían en nuestra tierra.

La conquista española no sólo involucraría un subyugamiento, paralelo a este proceso se produjo el contacto inevitable de culturas, que en el transcurso del tiempo se entrelazaron, cada una tomando algo de la otra, educándose mutuamente. Pero en esa convergencia existieron inesperados elementos negativos de encuentro, cuyas consecuencias solieron ser más perjudiciales que la guerra misma: la muerte por enfermedades. Las enfermedades del Viejo Mundo contaminaron al nuestro y viceversa.

Los males y padecimientos que viajaban como secretas e involuntarias armas de ofensiva, una caballería invisible de microbios que mataría más y antes que la llegada personal del español. Es el caso de la viruela, que diezmo la población americana más que todas las batallas juntas de la Conquista. La viruela era la tarjeta de presentación, cuando se hacía presente se sabía que en poco tiempo arribarían las huestes hispanas. Sin embargo, la viruela no sólo fue la única: sarampión, peste bubónica, escarlatina, gripe, paludismo, fiebre amarilla, dengue, difteria; enfermedades causadas por transmisión de animales domésticos como la triquinosis (ganado porcino), fiebre aftosa (ganado bovino), fiebre aviar y

colera (aves de corral), contagios por otras especies introducidas como el virus hanta (ratas); asimismo males causados por la típica dieta europea, tales como alimentos altos en grasas (carnes) causando arteriosclerosis, infecciones por estafilococos y escherichia coli, entre otras.²⁰ La inmunidad natural de los españoles a todo este cargamento de pestes fue una fuerza casi incontenible en la Conquista.

Sin embargo, América también poseía su propio cargamento bacteriológico. De estudios paleopatológicos precolombinos se destaca que los españoles sufrieron los embates de enfermedades venéreas como la sífilis, padecimientos mortales y discapacitantes por transmisión parásita tal la vinchuca responsable del mal de Chagas*, cocercosis (ceguera) y leishmaniasis (úlceras intestinales) por picadura de mosquitos; enfermedades altamente infecciosas como la tripanosomiasis (lesiones rectales), la verruga peruana o enfermedad de Carrión, caratea (afección ganglionar) y disentería amebiana. No menos importante, pero con acción discreta debido a la carencia de animales domésticos limitando la dieta de los conquistadores, hicieron que sufrieran de males americanos por avitaminosis como el escorbuto (falta de vitamina C) e hiperostosis, hemerolapia o ceguera diurna y nictolapia o ceguera nocturna (falta del consumo de leche y sus proteínas) y por insuficiencia de yodo, el bocio.²¹

Sin embargo, la diferencia de enfrentamiento ante las enfermedades fue distinta, la terapéutica amerindia disponía de recursos variados, con frecuencia eficaces. Se fundamentaban en una buena observación de las propiedades reales

²⁰ Mommsen, H. Diccionario médico labor para la familia. p. 10 y 11.

* El explorador y científico Charles Darwin falleció de Chagas.

de los ingredientes empleados en las preparaciones y en el buen juicio. Además, el vasto y preciso conocimiento del cuerpo humano en conjunto con la observación sintomatológica, convergían en la definición del padecimiento. El tratamiento metódico y comprobado de una rica farmacopea constituida por un gran número de vegetales, permitieron encarar con mejores armas los males extranjeros. No obstante, la presencia de una figura clave en el acto de sanación marcó la diferencia. Este agente de salud, personificaba en sí mismo la piedra angular del "ritual de curación"²².

La práctica médica se fundía con las creencias religiosas transformando al curandero en una entidad particular, de incidencia cultural elevada y cuyas características personales sobrepasaban el campo de lo natural. Su arte de curar era un verdadero "poder mágico".

Al encuentro de la medicina precolombina chilena

Los españoles pues se toparán en su avance sudamericano y cruzando la cordillera de Los Andes con culturas andinas importantes como la aimará, la atacameña y la diaguita. La experiencia médica en esta área era bastante rica, como resultado de la expansión territorial de los incas y anteriormente de la cultura Tiahuanaco. Este conocimiento de las culturas andinas nos proviene por la tradición oral recogida por los cronistas del siglo XVI, por la tradición del folklor, la

²¹ Guerra, F. Op. cit. p. 89- 92.

²² Sendrail, M. Historia cultural de la enfermedad. p. 265.

riqueza de la cerámica figurativa, y la huella paleopatológica de los restos arqueológicos, ya que dichos pueblos no poseían escritura.²³

Poco sabemos de la medicina de los atacameños más que, los restos vivientes actuales de su cultura en San Pedro. Estudios que describen una medicina mágica primitiva, con buen uso de cirugía menor primaria de fracturas y heridas, y empleo de un abundante herbolario de la rica materia médica de la zona. A tres mil metros de altitud era usada la *flor de puna* (Chaethanthera sphaeroidalis), para los apunados; la *chacacoma* (Senecio enophyton), como infusión para la bronquitis el *chañar* (*Geoffrodea decorticans*), para los cólicos, nefritis y el reumatismo; la *llareta* (Laretia acaulis), para la blenorragia, el *llantén* (Plantago major), como colirio, y la *tuna* (Opuntia vulgaris), como diurético.²⁴

Para prevenir las enfermedades usaban amuletos de carácter mágico compuestos por brazaletes de lana sahumados con resinas, llamados lloques. Los lloques se colocan en la muñeca cada año en el mes de agosto, para prevenir las enfermedades. Al enfermar la persona, el amuleto se cortaba espontáneamente. Al completar un año sano, se renovaba el amuleto por otro año. Era una medicina mágica de predicciones y supersticiones, que aún persiste en la actual medicina popular de la zona.

Por su parte, la cultura mochica vigente entre los años 100 y 800 d. C. Tenían excelentes cirujanos, trataban los traumatismos, fracturas, heridas, y usaban hasta prótesis. Hacían todo tipo de operaciones quirúrgicas desde amputaciones hasta trepanaciones craneanas. Usaban aparatos ortopédicos y

²³ Cruz-Coke M., R. Historia de la Medicina Chilena. p. 49 y 51.

²⁴ Ibidem. p. 49 y 50.

aplicaban vendajes y ungüentos con yerbas medicinales. Para dar anestesia usaban *chamico* (*Datura estramon*) y la famosa *coca*. Mientras que dentro de los tiahuanacos, gozando de un importante poder social, estaban sus famosos curanderos, quienes atendían profesionalmente los embarazos y existía una buena higiene perinatal. Se describían las malformaciones congénitas, como el labio leporino, el pie bot, y los enanismos. La parálisis facial y dermatosis variadas, entre ellas, la verruga peruana.²⁵

Los incas tuvieron gran influencia sobre los pueblos chilenos andinos, otorgándoles un grado cultural superior, entre los que se destaca el desarrollo de la agricultura, la especialización de los oficios, la organización de las construcciones, el aporte idiomático, la concepción religiosa, y los conocimientos de la medicina. Los incas en este aspecto estaban altamente especificados de acuerdo a la función que debían cumplir. Entre ellos estaban los *macsa* quienes curaban las supersticiones; los *moscoc* pronosticaban las enfermedades mediante el análisis de los sueños; los *callahuallas* eran yerbateros; los *casmascas* eran los magos; y los *ancachic* curaban a los enfermos por la confesión de sus pecados. Esto a raíz de que los incas pensaban que las enfermedades eran el resultado de pecados o faltas para con el espíritu. Los *sirkak* eran cirujanos. El *kampi camayoc* era el médico experto en plantas medicinales y practicante general que atendía al inca y la nobleza. El uso de plantas medicinales estaba reservado a los incas y sus familiares. La gente común se curaba por automedicación de hierbas comunes

²⁵ *Ibidem*. p. 51 y 53.

o no tomaban medicamento alguno, dejaban obrar a la naturaleza y sólo seguían una dieta tradicional.²⁶

Sin embargo, la influencia de la cultura y de la medicina incásica en Chile duró muy poco, por lo que no fue tan profunda, aunque evidentemente se reconoce que en medicina introdujeron las técnicas del embalsamiento, de la cirugía menor en el tratamiento de fracturas, e importaron desde Perú yerbas famosas, pero desconocidas en el sur de Chile, como la *ipecacuana*, la *quina*, la *coca* y el *bálsamo del Perú*.²⁷

Si nos vamos al otro extremo de nuestro país, la geografía local explica el poblamiento de dos tipos de culturas: de cazadores y pescadores. A esto sumado la latitud de esta región y el aislamiento generó condiciones bastante rigurosas para la vida, que se tradujo en la germinación de pueblos con limitada riqueza cultural, y desde el punto de vista medicinal esta disciplina se reducía a los cuidados instintivos de la madre al hijo, y de los ancianos, los cuales aplicaban hierbas y hojas de árboles como el *Canelo* para uso laxante, y el Senecio candidans como antirreumático. No se ha descrito la existencia de hechiceros o chamanes entre los yaganes. Sin embargo, para los alacalufes la realidad era un poco más distinta, pues ellos sí tenían chamán a quien llamaban yekamus. Éste aprendía la técnica en cabañas especiales (loima- yekamus), que eran escuelas para médicos- hechiceros. Las curaciones del yekamus se hacía sobre base de ungüentos, masajes, succiones y extracción simulada de objetos causantes de la

²⁶ *Ibidem.* p. 54.

²⁷ *Ibidem.* p. 55.

enfermedad. Había una ceremonia en que este agente de salud en la entrada de la choza llamaba al espíritu por su nombre para que abandonara al enfermo.²⁸

Más aún, los selknam u onas como los llamaban los yaganes, cazadores de Tierra del Fuego, poseían una medicina mejor desarrollada. Su chamán era denominado xon o yohon y su formación duraba tres años y su poder era transmitido de padre a hijo. Los xon tenían una autoridad y gran influencia social para resolver problemas de la familia. Obviamente, curaban enfermedades a través de fricciones, cantos y magia, pues en la zona fueguina no había hierbas medicinales para aplicar.²⁹

Estas demostraciones en la práctica médica por medio de agentes de salud de personalidad mágica nos indican el grado de importancia y por ende de validez cultural, que significa actualmente la presencia de éstos en nuestros días.

²⁸ Ibídem. p. 31 y 32.

²⁹ Ibídem. p. 32 y 33.

Capítulo II: El poder de curar. El chamanismo y las machis.

En un comienzo cuando el hombre enfermaba o se hería, la salud era recobrada naturalmente. Es decir, el individuo mejoraba de acuerdo al trabajo fisiológico de su cuerpo. Sin embargo, su capacidad inmunológica no siempre abarcaba con éxito la gravedad de alguna patología. Instintivamente el hombre, entonces, recurría a elementos que le rodeaban para obtener alivio de los dolores que le aquejaban. Desde este punto de vista el dolor es el motor principal para hacer algo contra él, porque además, es el signo más evidente que precede a la muerte.

Este hombre, que busca mitigar su sufrimiento empleó instintivamente algunos medios que le remediaron como el agua que refrescaba su sed y calor durante una fiebre, el reposar frente a dolores invalidantes o el abrigo de una madre con su hijo en su regazo ante su llanto inconsolable. Dentro de estas fórmulas eran muy pocas las esperanzas de supervivencia al advertir el tiempo transcurrido y la persistencia del problema, y de hecho la esperanza de vida del hombre si nos abocamos a tiempos prehistóricos no era superior de los 50 años. Fue en sociedades más avanzadas en que poco a poco se fue forjando la figura de un personaje, que dentro de su preocupación por la salud de sus compañeros, comenzó a “perfeccionar” sus métodos de curación. Las guerras tribales, el asalto de los animales salvajes o las epidemias fueron el fruto principal para estar atento a cómo rebatirlo. La observación, la religiosidad y la imaginación fantástica acomodaron a las primeras técnicas curativas: la aplicación de cierta planta, la presencia de cierto astro, las rogativas a tal dios, parecían dar bienestar al paciente. De hecho, así nació, pese a que muchas veces fue coincidencia de

acertar con algún químico farmacológico, en lugar de la actuación de los fenómenos astrológicos impuestos, o que aquel grupo cultural atribuyera aptitudes "inigualables" en el curador. Virtud atribuida a un don divino, o a su especial forma de ser, su perceptividad, su sabiduría, su capacidad para otorgar explicaciones a lo extraordinario.

Evolutivamente, este protagonista en su devolver la salud a sus pacientes se transformó en una figura clave, que nunca más podría ser erradicada. Su rol emprendería un virtuosismo expresado en sus conocimientos, en sus logros e incluso en sus atuendos, que le darían cada vez más una mejor reputación entre sus pares, y a su vez el hacer suya una responsabilidad que debía perfeccionar y heredar siempre.

El compromiso que cargó esta figura de restablecer la armonía y tranquilidad de aquellos que la han perdido, protagonizó un papel social de alta relevancia y fue llamado de distintas formas: hombre- médico, hechicero, mago o chamán. Todos para designar a determinados individuos, dotados de prestigios mágico- religiosos y reconocidos en su entorno cultural, sin embargo, hay que ser enfáticos en que no se deben confundir los términos, pues entre ellos tienen matices, que los particulariza. De allí que chamán tenga una connotación más seria que la de un simple hechicero o mago, debido a que entre sus cualidades de poder curar empíricamente y efectuar ante ojos ignorantes, "milagros"; puede además, representar un sacerdote, un místico o un poeta.³⁰

Más aún, Hultkrantz examina la cuestión que si el chamanismo es un fenómeno religioso, destacando las relaciones entre chamanismo y magia, y entre

magia y religión. Arguye que la mejor forma de caracterizar el chamanismo es como un complejo fenómeno cultural mágico- religioso, aunque conviene disociar el término religión de la idea de un sacerdocio institucionalizado y de las consideraciones estructurales sociopolíticas propias de las religiones.³¹

Chile no fue una excepción frente a este fenómeno, destacándose entre sus diversas culturas la mapuche*. Este pueblo conoció desde muy antiguo fórmulas de sanación de las enfermedades a través de la herbolaria, constituyéndose un sistema articulado, una "ciencia médica", que clasificó las dolencias, y que ordenó plantas y hierbas de acuerdo a sus virtudes terapéuticas. Esta técnica curativa concebía una íntima relación entre la naturaleza y lo sagrado, ese estrecho vínculo estaba en manos de la machi*, ella por medio de procedimientos mágicos en un ritual denominado *machitún*. Sin embargo, también estaba el *ngillatún* que es la otra instancia en que la actuación chamánica de la machi es necesaria, de hecho es la más importante ceremonia religiosa araucana y se define como "sacrificio

³⁰ Eliade, M. El Chamanismo y las técnicas arcaicas del Éxtasis. p. 21.

³¹ Harner, M. y otros. El viaje del chamán: curación, poder y crecimiento personal. p. 22

* Estudios antropológicos han demostrado que los mapuches ocupaban un compacto territorio en todo Chile central desde Copiapó hasta la isla de Chiloé, y al otro lado de Los Andes, en la pampa, desde San Juan hasta Neuquén. De acuerdo a esta distribución geográfica del valle central, al norte estaban los picunches, al centro los mapuches y al sur los huilliches. Mientras, que en la cordillera central estaban los pehuenches y los puelches, y por el lado argentino, los ranqueles. La actividad económica de los araucanos, que es el grupo étnico, quienes se les ubica entre los ríos Itata y Toltén, era muy diversificada, ya que eran recolectores, cazadores, agricultores, ganaderos y hasta pescadores. No conocían el arado y trabajaban con sus utensilios el oro, la plata y el cobre. La cerámica era muy pobre y de escasa decoración. Sus viviendas, las rucas, eran construidas de troncos, cañas y ramas, con aberturas en el techo para la salida del humo de la fogata. A familia era matrilineal, exógama y monogámica. La sociedad araucana no tenía una unidad política y sólo alcanzó los niveles de clanes, los levos o rehues, que ocupaban un territorio determinado. Esta estructura de la sociedad facilitaba la lucha y la caza e influía en las características de su medicina e higiene.

(Los Espíritus Aliados. Chamanismo y curación en los pueblos indios de Sudamérica. Leiva, A. y otros)

* Es necesario aclarar que el género machi no necesariamente implica una exclusividad del mundo femenino, es por eso que también es correcto decir "el machi". Asimismo, que el este concepto aparezca como plural refiriéndose a un plural: el o la "machis". Para unificar criterios y evitar confusiones me referiré a este personaje, en términos generales, como "la machi".

solemne para pedir algún favor a las potencias sobrenaturales”, es decir es una rogativa en la que se requiere un contacto, que es logrado a través del machi.

En ambas ceremonias están presentes elementos conocidos dentro del procedimiento chamánico anteriormente mencionados, como el sonido monótono de un tambor (kultrún) y de campanillas, y cánticos que promueven el estado extático del machi; asimismo el uso de objetos simbólicos y de ciertas hierbas curativas.

Sin embargo, es el machitún la ceremonia que nos interesa comprender de acuerdo a las facultades curativas del agente de salud. La primera descripción conocida de un acto de curación chamánica o machitún procede de la obra Cautiverio Feliz de Francisco Nuñez de Pineda y Bascuñan, testigo ocular durante su cautiverio de dos meses entre los araucanos, escrita en el siglo XVII. Otro observador de estas culturas, el sacerdote jesuita Diego de Rosales, en cuya obra aparecen descritos diversos personajes religiosos mapuches de aquél tiempo, entre ellos el machi. En el siglo XVIII (1777) surge un diccionario en latín de la lengua araucana, cuyas explicaciones y términos sirven también para formarse una idea del estado del chamanismo araucano en esos momentos. Y así diversos autores han destacado este tema entre los que se distingue Alfred Metraux con su Chamanismo Araucano.³²

Para comprender la actividad curativa de los curanderos mágicos es necesario conocer la conducta humana. La vida tiene una estrecha relación con lo

³² Leiva, A. y otros. Los Espíritus Aliados. Chamanismo y curación en los pueblos indios de Sudamérica. P. 19- 21.

que le presta su sentido esencial: la muerte. A partir de ella se desarrolla una orientación o visión del mundo, moldeando en contenido y calidad el desenvolvimiento social del hombre. Si bien cada persona posee su visión particular del mundo, ésta está inmersa en un modelo de escala mayor que es su cultura. En este proceso de socialización se forja el sistema de creencias.

La muerte en culturas amerindias es más un proceso que un evento súbito. La muerte física no implica que el muerto deje de influenciar a los vivientes. La concepción de "este mundo" y "el otro" gesta una estrecha relación de mutua participación, luego esta cosmovisión implica la asistencia de un mediador, genéricamente llamado chamán*.

El chamanismo es por excelencia un fenómeno siberiano y central-asiático. El vocablo proviene del ruso (tungus) *shaman**. Mircea Eliade, el gran estudioso de las religiones comparadas, propuso una definición de chamán en su obra Chamanismo: es un hombre o mujer que "viaja" en un estado alterado de la conciencia, inducido en forma habitual por el toque rítmico de tambores o de otros instrumentos de percusión, o en algunos casos por el uso de drogas psicoactivas. Estos viajes se emprenden generalmente para ayudar a los demás ya sea para diagnosticar o tratar alguna enfermedad; por motivos adivinatorios o proféticos; para la adquisición de poder a través de su interacción con los "espíritus", los "animales de poder", los "guardianes", u otras entidades espirituales; para establecer contacto con los guías o maestros de la realidad no ordinaria, a quienes

* Hay que destacar que el término no es exacto para cada una de las culturas americanas, por lo tanto sólo en este caso este concepto permite identificar a todos los agentes médicos mágicos.

* A su vez el término shaman proviene del sánscrito *sraman*, que significa trabajador.

se acude para pedir consejo; o para ponerse en contacto con los espíritus de los difuntos.³³

Por tanto, cuando alguien caía enfermo de gravedad, estaba herido o le aquejaban extraños males, el chamán aparecía con los "secretos" para sanarle. Dichos secretos eran aplicaciones de remedios y tratamientos que sólo él conocía o al menos era el único capaz de entender cuál era el medio curativo.

A un chamán se le reconoce de diversos modos, en Siberia por ejemplo, un chamán puede haber heredado su poder y conocimientos de su propia familia; o surgir a través de una enfermedad mortal de la cual se ha sanado misteriosamente. Cuando esto ocurre, los demás miembros del grupo dicen que dicha persona debe haber recibido el poder de la curación, ya que de otro modo no habría sobrevivido a su enfermedad y que tal vez ese poder pueda utilizarse para curar a otros que padezcan la misma enfermedad. Por consiguiente, acuden a ella con la esperanza de ser curados.³⁴

Las características de la machi, su representación en sus técnicas de cura, su constitución es muy similar a la descripción de los chamanes sibéricos, lo que demuestra que este protagonismo en distintas culturas corresponde a un fenómeno intrínseco humano. Éste se repite con las variantes étnicas lógicas, pero está siempre presente. Por ejemplo, la Iniciación chamánica también se manifiesta a través de una enfermedad del sujeto: el o la joven a convertirse en chamán (machi) caen "como muertos" y, cuando recuperan sus fuerzas, se han convertido

³³ Ibidem, p. 24.

³⁴ Ibidem, p. 33.

* De éxtasis.

en chamán. Metraux advierte que la muerte simbólica del chamán está sugerida por los prolongados desvanecimientos y por el sueño letárgico del candidato.³⁵

Por su parte la ceremonia de iniciación o consagración de la machi se denomina *Machiluwun* y que, de palabras de Metraux, se simboliza la unión estrecha entre machi y dos árboles sagrados: el Canelo y el Laurel. A continuación está la transmisión directa de poderes realizada a través del intercambio de sangre. Los pases que hacen las machis viejas sobre el cuerpo de la iniciada tienen el fin de cargarla con fuerza mágica. Por lo demás, el toque del kultrún para caer en trance, los bailes, gritos y música, contribuyen a aumentar la tensión nerviosa y facilitar el éxtasis.³⁶

El otorgamiento de los poderes chamánicos, puede darse por la transmisión hereditaria de la profesión chamánica o por vocación espontánea, vale decir, por recibir de pronto el don espiritual, o aclamación de su clan. De todas formas, cualquiera haya sido el método de selección, un chamán no es reconocido como tal sino después de haber recibido una doble instrucción: primero de orden extático* (sueños, trances, etc.) y, segundo, de orden tradicional (técnicas chamánicas, nombres y funciones de los espíritus, mitología y genealogía del clan, lenguaje secreto, etc.). Esta doble instrucción, asumida por los espíritus y los viejos maestros chamanes, equivale a una iniciación. En ocasiones la iniciación es pública y constituye por sí misma un ritual autónomo. Pero la ausencia de un ritual de este género no significa en modo alguno que no se efectúe la iniciación: ésta

³⁵ Eliade, M. Op. cit. p. 60 y 61.

³⁶ Leiva, A. y otros. Op. cit. p. 40.

puede realizarse perfectamente en un sueño o en la experiencia extática del nuevo chamán.³⁷

Para ilustrar lo que Mircea Eliade nos describe sobre los sueños chamánicos tomamos un ejemplo de la experiencia narrada por un aprendiz de chamán en Norteamérica, efectuada en 1985: "El fuerte 'bum, bum, bum' del persistente tambor parecía empujarme hacia una especie de crisis, desintegrando mi realidad ordinaria en un montón de fragmentos. La tensión aumentaba, me resultaba difícil respirar y sentí que un sudor frío humedecía las palmas de mis manos. La energía parecía abandonar mi cuerpo por alguna herida invisible y comencé a temblar involuntariamente, con la preocupación de que mi corazón estaba a punto de detenerse. Tal vez me estaba muriendo. '¡Es el fin!', pensé, sintiendo un creciente pánico, mientras una voz siniestra en mi cerebro me sugería persistentemente que el monótono tambor formaba parte de una confabulación cósmica para destruirme.

Entonces, de pronto, sentí que, atraído por la gravedad, comenzaba a caer en una fosa, en una especie de torbellino, succionado por una energía increíble. Parecía flotar en un río de luz líquida, que penetraba en una enorme caverna en el centro de un monte de tierra rojiza, en algún desierto meridional. Entonces llegué a una catarata, por la que descendí de cabeza a lo largo de un túnel negro, en cuyas paredes brillaban cristales y de colores térreos.

Después de la catarata nadé hasta un profundo estanque y entonces comencé a flotar, arrastrado por la corriente de un río subterráneo, acompañado de un pez gigantesco con un enorme hocico y numerosas hileras de afilados

³⁷ Eliade, M. Op. cit. p. 29.

dientes, una descomunal bestia verde, cuyas escamas parecían resplandecientes esmeraldas... ”.³⁸

Los sueños son también de gran importancia para los mapuches. El sueño representa una forma de muerte aunque más pequeña, porque durante el sueño el alma recorre distancias limitadas, durante períodos breves o largos (1 ó 4 años), experimentando transformaciones de carácter reversible o irreversible. Dichas transformaciones implican la penetración de espíritus malignos dañando el alma o de espíritus benéficos, confiriendo poderes especiales a su soñador. La sobrevivencia a uno de estos sueños se interpreta como que el individuo ha adquirido los poderes necesarios y específicos que le ayudarán a ejercer de ahí en adelante su profesión de machi.³⁹

Es necesario advertir que la vocación chamánica puede sobrevenir también cuando un individuo experimenta un cambio progresivo y radical de su conducta. Este candidato se transforma en un hombre meditativo, que busca la soledad, duerme mucho, parece ausente, tiene sueños proféticos y, a veces ataques.

La ceremonia de Iniciación no deja de ser menos controversial que el descubrimiento del don chamánico. La descripción de estos rituales, dependiendo de la cultura que la represente, puede incluir sufrimiento, muerte y resurrección. El futuro chamán deberá sufrir en carne propia las consecuencias de la enfermedad-vocación, en donde torturas físicas y aislamientos psíquicos evocan una muerte simbólica a través de la agonía, inconsciencia o los sueños del neófito. Estas experiencias que son de origen extático generan una alucinación que más tarde es

³⁸ Harner, M. Y otros. Op. cit. p.13.

recordada por el “elegido” como descuartizamiento de su cuerpo, seguido de renovación de los órganos internos y de las vísceras; ascensión al Cielo y diálogo con los dioses o los espíritus; descenso a los infiernos y conversaciones con los espíritus y las almas de chamanes muertos; diversas relaciones de orden religioso y chamánico (secretos del oficio). Por ejemplo, el futuro chamán de los yakutes, en su ceremonia iniciática, muere y yace tres días en la yurte* , sin comer ni beber. En esas condiciones el candidato alucinaba que sus miembros eran desgajados y separados con un garfio de hierro; se le mondaban los huesos, se le rae la carne, se tiran todos los líquidos de su cuerpo y se le arrancan los ojos de las órbitas. Después de esta operación se juntan y se unen con hierro con todos los huesos. Esta ceremonia podía durar de tres a siete días, permaneciendo el novicio sin respirar, como un muerto, en un lugar solitario.⁴⁰

Eliade en su obra El Chamanismo y las técnicas del Éxtasis no es explica brevemente la iniciación de la machi: Esta ceremonia está determinada por la subida a un árbol o, más bien, a un tronco descortezado, que lleva el nombre de rewe. El rewe es símbolo de la profesión chamánica y todas las machis lo conservan indefinidamente ante su ruca. Cuando queda instalada esta escalera, la aspirante vestida sólo con una camisa, se tiende sobre una cama hecha de pieles de carnero y de mantas. Las viejas chamanas empiezan a frotarle el cuerpo con hojas de Canelo, ejecutando siempre pases mágicos. Durante este tiempo los asistentes cantan a coro y agitan los cencerros. Este masaje ritual se repite

³⁹ Cipolletti, M. S. y Langdon, E. J. La muerte y el más allá en las culturas indígenas latinoamericanas. p. 39.

* Es el lugar donde el chamán realiza sus experiencias extáticas.

⁴⁰ Eliade, M. Op. cit. p. 45 y 47.

muchas veces. Enseguida sus mayores se inclinan sobre ella y le chupan el pecho, el vientre y la cabeza, tan reciamente que salta la sangre. Después de esta primera preparación la novata se levanta, se viste y se sienta en una silla. Los cantos y las danzas prosiguen todo el día.

Durante la fiesta de consagración del chamán araucano, los maestros y los neófitos andan descalzos sobre el fuego sin quemarse y sin que se prendan sus vestiduras. Se les veía también arrancase la nariz o los ojos. Rosales en su Historia General del Reyno de Chile detallaría: "El iniciador hacía creer a los profanos que se arrancaba la lengua y los ojos para cambiarlos por el iniciado. Se atravesaba también una varita que, entrando por el vientre, le salía por el espinazo sin efusión de sangre ni dolor". Al día siguiente la fiesta está en apogeo. Llega una multitud de invitados. Las viejas machis forman una rueda, tamborileando y bailando una tras otra. Por último, las machis y la aspirante se acercan al árbol-escalera y empieza la ascensión sucesiva de todas. La ceremonia concluye con el sacrificio de un carnero.⁴¹

El chamán y/o la machi no sólo se caracterizan por sus virtudes, es obvio que sus capacidades se exteriorizan también en forma de atuendos singulares, que lo hacen llamativo no por moda o gusto, sino más bien porque se reconoce un individuo que al lidiar con fuerzas extremas y, en ocasiones, de origen maligno, por tanto éste debe protegerse o alejar las energías negativas usando vestiduras de ciertos colores o de pieles exóticas, portando amuletos, además de sus utensilios de trabajo como morrales con yerbas, algún instrumento musical (un

⁴¹ Ibídem. p. 61.

tambor, campanillas, por ejemplo), o alguna especie de cetro o báculo, que no dejan de ser menos peculiares.

El entrenamiento para convertirse en machi una vez que la revelación para poder serlo ha venido, es riguroso y no sólo implica un desgaste de tiempo y responsabilidad, pues el proceso de aprendizaje implica un costo monetario importante. Las lecciones que el aprendiz deberá recorrer son diagnóstico de las enfermedades, conocimiento de plantas medicinales, práctica de curaciones, tocar el kultrún y el sonajero, comunicación con los espíritus, baile y canto, uso de la voz de los espíritus para hablar, ventriloquia, técnica del éxtasis, inducción del trance, etc. Además de acompañar a su maestro en ceremonias llamadas machitunes y gnillatunes.⁴²

El objetivo del o la machi, pues, es desarrollar su talento de curación en donde se le requiera, bajo esta perspectiva dos son las ceremonias en que su participación es vital. Una de ellas como ya se había adelantado es la ceremonia del machitún en que se ha solicitado su presencia debido a que alguien a contraído una enfermedad atribuida por la acción del wekufü, una especie de mal espíritu que atormenta al cuerpo el enfermo, instigado por un brujo. Por lo tanto, la curación se entiende como la expulsión del wekufü.

El indumento chamánico constituye por sí mismo una hierofanía* y una cosmografía religiosas: revela no sólo una presencia sagrada, sino también símbolos cósmicos e itinerarios metapsíquicos. Estas vestiduras al conformar un microcosmo espiritual son cualitativamente la frontera que separa al chamán del

⁴² Leiva, A. y otros. Op. cit. p. 33 y 34.

espacio profano que lo circunda y del mundo extraterrenal al que viajará. De hecho es tal la funcionalidad casi orgánica que cumple el hábito chamánico que éste puede “absorber” los sentimientos de temor y de aprensión espiritual, por lo que cuando está muy usado, se le cuelga de un árbol en el bosque y los espíritus que lo habitan lo abandonan y se posarán en vestido nuevo. En algunos lugares el hábito deja de ser idóneo si, luego de utilizarse para cuidar a un enfermo, éste muere. Lo mismo ocurre con los tamboriles que han demostrado su impotencia para curar.⁴³

Mircea Eliade nos describe en su obra El chamanismo y sus técnicas arcaicas del éxtasis, todo chamán siberiano debía poseer: 1) un cafetán del cual se cuelgan discos de hierro y figuras que representan animales míticos; 2) una máscara o un pañuelo con el que se vendan los ojos, para que el chamán pueda penetrar en el mundo de los espíritus gracias a su sola luz interior; 3) un pectoral de hierro o de cobre; y 4) un gorro.

La indumentaria de la machi, en particular, es tan alegórico como siempre. Su vestimenta ceremonial se compone de una chaquetilla corta, la mayoría de las veces abotonada al centro, acompañada de una falda larga hasta los tobillos, con bordados laterales. Ambas son, sin embargo, más una tradición española que originalmente indígenas. Además, en la frente llevan un adorno consistente en una cadena de monedas de plata junto a grandes aros también de plata, y diversos pendientes que van sujetos al cuerpo mediante un alfiler (llamado tupu y es de procedencia peruana). En esta indumentaria no existe un significado religioso, sino

* Es un espacio sagrado, donde es más probable que se produzcan manifestaciones de naturaleza numinosa o “krakofonías”.

más bien corresponde a la vestidura a la usanza de las mujeres mapuches del siglo pasado. La prenda más valiosa que pueda lucir una machi es un gran peto de monedas de plata que cubre todo su pecho como una verdadera armadura argentada.⁴⁴

Pero ¿cómo utilizaba sus poderes el chamán? En primera instancia el chamán visitará al necesitado e intentará descubrir la causa de su enfermedad, según esto Eliade nos describe en su obra citada: se distinguen dos principales tipos de males, los que proceden de la introducción de un objeto patógeno, y los que derivan de la “pérdida del alma”. El tratamiento difiere esencialmente de una hipótesis a la otra; en el primer caso se tratará de expulsar la causa del mal; en el segundo, de hallar y de reintegrar el alma fugitiva del enfermo. En este último caso, solamente el chamán puede ver y capturar las almas, puesto que simples curanderos u hombres- médicos no tienen el “poder” de sanar aquél mal. Las causas de la pérdida del alma pueden ser muchas como sueños que provocan la huida; muertos que no se deciden a dirigirse hacia el país de las sombras y vagan por los campos, tratando de llevar con ellos otra alma; o, por último, la propia alma del enfermo se extravía lejos del cuerpo. Un informador decía: “Cuando alguien muere súbitamente, es preciso llamar al chamán, si el alma no se ha alejado mucho, el chamán puede traerla; cae en trance para conseguirlo. Cuando el alma se ha adentrado profundamente en el otro mundo, el chamán ya no puede hacer nada, pues hay demasiada distancia entre él y el alma”. El carácter ritual de la cura está precisado con toda claridad, explica Eliade, el chamán y el enfermo

⁴³ Mircea, E. Op. cit. p. 130 y 131.

tienen que respetar un cierto número de prohibiciones (eluden el trato con mujeres en preñez o que estén menstruando, y en general evitan toda fuente de impureza; no tocan alimentos que tengan color de carne o estén salados, y el chamán procede a efectuar purificaciones radicales, utilizando vomitivos, etc.) A veces también la familia del paciente observa el ayuno y la continencia. En cuanto al chamán, se baña a la aurora y al ocaso y se consagra a las meditaciones y a las plegarias. Como las sesiones son públicas, provocan cierta tensión religiosa en toda la comunidad y, a falta de otras ceremonias, las curaciones chamánicas constituyen el ritual por excelencia.

En nuestro caso la machi su actuar médico se ejercía dependiendo del mal que se debía tratar. De acuerdo a esto en el mundo curativo, según Juan Ignacio Molina, reconoce tres tipos de médicos mapuches: los ampiver, los vileus y los machis. Los primeros eran empíricos, pues usaban curas simples con buenas hierbas, después de tomar el pulso y hacer un diagnóstico práctico. Los vileus eran los médicos metódicos, que aseguraban que las enfermedades eran contagiadas por causas de insectos y gusanos; combatían contra las epidemias. Finalmente, estaban las controversiales machis cuyo ámbito comprendía asuntos de diversa explicación entre las que se incluía los tratamientos de males de origen sobrenatural y cuyo procedimiento de cura requería sólo de su sabia intervención, es decir, cumplían el rol universalmente conocido como chamán.⁴⁵

El oficio de la machi estaba también diferenciado de acuerdo a las especialidades: Estaban las que diagnosticaban las enfermedades (*wibel*,

⁴⁵ Ibidem. p. 26.

inaimawe, kupolave); las adivinas (*dengulfe*) y las intérpretes de sueños (*peumantufe*).⁴⁶

La intervención frente a las enfermedades, entendidas siempre de origen extraordinario, se basaba en la identificación de su fuerza maligna. En este ámbito la machi distinguía tres tipos de representaciones:

- a) Enfermedad por introducción en el cuerpo de una persona de un objeto, sean cabellos, varillas, insectos, piedras, etc. Estos objetos pueden insertarse bajo las uñas, en la boca, en el estómago (por medio de bebidas o comida), en cualquier parte del cuerpo.
- b) El raptó del alma de una persona. Esto ocurre cuando los *kalkus* (brujos) capturan el alma y provocan una dolencia que poco a poco irá consumiéndose al cuerpo.
- c) El encuentro con el *huecuve*. Esto es denominado *trafyekenun* (el acto de encontrarse), aquí la enfermedad se produce por haber visto el espíritu del mal personificado (*anchimallen, witranalwe*, etc.). No es voluntad de hacer el mal sino que es un encuentro azaroso con el demonio. Por ejemplo, cuando los niños salen a jugar al mediodía, ahí juega también el *huecuve* y si aparece un remolino, es el *meulén*.

No obstante, los mapuches reconocían enfermedades de origen absolutamente natural, donde la machi la mayoría de las veces no tiene motivo para intervenir, pues no es de su "total jurisdicción". Luego, estas enfermedades tienen la siguiente clasificación:

⁴⁶ Ibidem. p. 36.

- a) Enfermedades que se producen por el paso del calor al frío. Las más comunes son las conocidas popularmente como “pasma” y “aire”, también el “calor al estómago”.
- b) Enfermedades producidas por permanecer expuesto al frío. El cuerpo se “pasaría de frío” afectando principalmente a las mujeres, pues se relaciona al exponerse en períodos de menstruación o después del parto.
- c) Enfermedades del *huinca* o *huinca kutrán*. Se denominan así aquellas dolencias introducidas por los extranjeros, tales como la pulmonía, las pestes (sarampión, viruela, etc.).
- d) Las heridas o allfen. Estas se dividen en dos tipos: el primero vinculado a las heridas que se producen por objetos cortantes, por caídas, etc. y el segundo, a las heridas que se provocan en el interior del cuerpo.⁴⁷

De acuerdo a estos últimos antecedentes, es más fácil entender y adentrarnos en el papel actual de la medicina popular. Hay que recordar que uno de los motivos por la que la medicina sanativa de las machis extendida hasta nuestros tiempos bajo diversos exponentes tiene un motivo histórico.

El prolongado y resistente encuentro entre españoles y mapuches* durante la conquista, que más tarde se heredó a nuestro período colonial, e incluso penetrando hasta fines del siglo pasado produjo una limitación en la pérdida de las costumbres y, por ende, de la extinción de nuestro arte chamánico (machis), cuyas

⁴⁶ Montecino, S. y Conejeros, A. Mujeres mapuches. El saber tradicional en la curación de enfermedades comunes. p. 18.

⁴⁷ *Ibidem*, p. 19-21.

representaciones actualmente aún son visibles en diversos grados de representación.

El fenómeno de resistencia indígena se debió a la naturaleza bélica, que distinguió a los araucanos de otras etnias latinoamericanas por la conservación obstinada del territorio. Valor que ni siquiera pudo ser imitado por civilizaciones tan avanzadas como la azteca, maya o inca. Este particular hecho histórico le ha valido la supervivencia de sus valores culturales y una prueba de ello es la figura de la machi muy vívida en nuestros tiempos, gozando aún de prestigio por sus habilidades y conocimientos en herbolaria, y de sus poderes especiales para desarrollar su actividad. Esta opinión es compartida por amplios sectores provincianos de la sociedad chilena donde se da el contacto con los araucanos. Esta aculturación es fruto de un esfuerzo tozudo de la cultura mapuche por mantenerse libre de influencias huincas.⁴⁸

Este rasgo nada de superficial nos acerca al tema central de esta Memoria, en la que los brazos del chamanismo mapuche se extienden a las zonas rurales de nuestro territorio con arraigo inesperado, con matices evolutivos y de intercambio cultural por supuesto, pero demostrando la mejor prueba irrefutable que el arte de curar por agentes de salud especiales se mantiene vigente, no tanto por quienes lo practican sino por aquellos que “insisten” en acudir a ellos, en algunas ocasiones como el único remedio válido frente a determinados males.

⁴⁸ Recordemos que la Guerra de Arauco abarcó 400 años (s. XV- XIX), cuando en la primera mitad del siglo pasado se logró la Pacificación de la Araucanía.

Capítulo III: La Medicina Tradicional y sus defensores.

“Entre sus heridos fue un indio llamado Lienguenau: quedó en la campaña como muerto, hecho un arnero de lanzadas, desnudo y sin abrigo ninguno, y assi pasó el ayre y al frío dos días y una noche tendido en la campaña... Pero reparando el cacique Guaiquillanca que todavía conservaba alguna respiración, le albergó en su casa y le abrigó hasta cobrasse calor. Cogió entonces la corteza de este árbol Patagua o Yagchi y raizes de la yerba llamada chepica, que es semexante a la grama, y hizo todo un cocimiento hasta que mermó las quatro partes las tres y se reduxo a color tinto; diole a beber cantidad de una onza, lábole las heridas, ya ulceradas, con aquella agua, con lo qual despidió por ellas la sangre podrida y extravenada, y luego comenzó a mexorar, y a quatro días que repitió este remedio se labantó bueno y sano... y contó lo que le avia pasado y el suceso de su milagrosa salud por medio deste árbol” (Fragmento de escrito del cronista español Padre Rosales).⁴⁹

La medicina tradicional ha sido definida genéricamente como el conjunto de formas de acción en salud no derivadas directa o explícitamente de la medicina moderna u occidental. Existe y actúa en forma paralela a ésta en todo el planeta, y que en nuestra América Latina, esta medicina tradicional es el resultado de la amalgama de prácticas curativas aborígenes, de creencias y acciones de la medicina española medieval y renacentista traída por los conquistadores, de aportes propios de minorías étnicas llegadas durante el período colonial, y de

⁴⁸ Leiva, A. y otros. Op. cit. p. 18.

⁴⁹ Montecino, S. y Conejeros, A. Op. cit. p. 15.

préstamos tomados de la propia medicina moderna. La situación actual de la medicina popular en cualquier país de la región es el resultado de un prolongado proceso de contacto e intercambio cultural entre cada estrato social dominante nacional, con sus respectivas poblaciones indígenas, campesinas y populares urbanas; cuyo objetivo es de una u otra manera ayudar o superar problemas del cuerpo, la mente y el espíritu.⁵⁰

Debemos recordar que el origen de lo que somos, de lo que es nuestro Chile rural es fruto de una herencia mestiza: De elementos impuestos por los conquistadores españoles y de elementos indígenas que, negándose a la extinción, “prefirieron” la mixtura cultural. Ya lo afirmaba Jaime Blume: “El impacto que significa la llegada del conquistador remece las estructuras más profundas del cuerpo social aborígen”.⁵¹

Como ya se había adelantado entonces, nuestro territorio no ha quedado excluido de la representación de agentes de salud que luchan contra los enemigos invisibles que hieren y enferman al hombre. Los secretos de estos enemigos y su forma de dominio son conocidos por ciertos sujetos que por sus cualidades especiales reconocen o saben cómo hacerles emprender la retirada. Conocíamos que dentro de estos representantes del chamanismo en Chile, los mejores exponentes eran las machis, y cuyas experiencias aún se mantienen. Pero hay que reconocer también que como fruto de esta exquisita herencia surgió el curandero de las zonas rurales que se explicarían como una forma evolutiva, no superior ni inferior. Si no más bien como una mezcla de todos los elementos

⁵⁰ Medina E. Seminario de Medicina Tradicional. p. 3.

⁵¹ Blume, J. Op. cit. p. 28.

ancestrales indígenas, de lo importado por los españoles, del crecimiento innato del pueblo chileno y que hoy en día es visible con mayor claridad en las zonas rurales.

El curandero que hoy se puede reconocer en estas áreas ciertamente que no es comparable con el nivel de una machi, es decir el sanador rural de ninguna manera podría confundírsele con un chamán. Esto debido a la definición en que hemos centrado a este personaje. Sin embargo, posee este “nuevo” agente de salud características similares como es el conocimiento curativo de las hierbas, el proceder con tal o cual tratamiento; también curará males de “extraña” procedencia que el médico convencional no puede, a él acude la gente por fe de su “mano curativa”, etc. Sin embargo, el vínculo intermediario exclusivo entre lo natural y sobrenatural no existe.

Enumerar sus características es definir a este personaje que se debe a su ascendencia geográfica y étnica, y a la época en que nos encontramos.

Para entender un poco más acerca de este curador exponente de nuestra medicina popular es necesario comprender el mundo que le circunda. Limitando sus márgenes para converger de lleno al tema central de esta Memoria, hay que detenerse en el fenómeno de nuestro extenso territorio y su baja densidad poblacional, pues se suele olvidar que las zonas urbanas son las menos. Sin ir más lejos el mismo capitalino olvida que sólo a unas decenas de kilómetros de distancia de Santiago surgen villorrios o caseríos, donde el ritmo del día a día y de estación a estación, está dado nada más que por la luz del sol. Esta realidad -tan insospechada para el ciudadano urbano, con comodidades electrónicas, con capacidad de comunicación a todo el planeta y dispuesto a cruzar hacia el nuevo

milenio- existe y se niega a desaparecer, aún cuando supuestamente hayan muy pocos exponentes. Su reducida jurisdicción corresponde más a las características del territorio que abarca, que a una práctica considerada inútil, ridícula u olvidada.

Si bien muchos chilenos viven alejados de los 'dones' de la tecnología y del vivir 'civilizadamente', estos poseen una riqueza invaluable, donde las tradiciones y costumbres permanecen resistiendo el paso de los años. Donde la inocencia para entender las cosas se hace presente con mayor frecuencia, donde lo real y lo mágico se complementan o se confunden en un mismo concepto. Si entendemos por magia ese conjunto de elementos que generados por la ignorancia y que en un esfuerzo humano por entender lo que no tiene una respuesta obvia se convierte finalmente en el mundo mítico.

Y es que el dar razones no científicas a los fenómenos que nos rodean es propio de cualquier ser humano viva o no 'civilizadamente'. Es una especie de derecho mental a dar una lógica a lo que nos rodea y en muchas ocasiones, al sobrepasarnos los hechos, recurrimos a la imaginación que varias veces nos da una respuesta equivocada. Para entender mejor esto hay que observar a los niños, y las explicaciones que entregan de las cosas que para cualquiera de nosotros tenemos la "verdad". El clásico ejemplo: el Sol surca diariamente el cielo; es obvio entender que es este astro el que se mueve y no al revés, que es la Tierra la que rodea al sol. De hecho esta misma disyuntiva trajo más de algún problema a pensadores revolucionarios como Galileo.

Esta sed de hacer encajar todas las piezas del rompecabezas se puede extremar aún más y no es necesario recurrir a la falta de cultura o ignorancia como adjetivo peyorativo. ¿Qué pasa cuando una sospechosa luz se mueve

misteriosamente en el cielo? Muchos asaltan con la idea de un OVNI y hace noticia en los diversos medios de comunicación, cuando la respuesta quizás era mucho más simple: un avión de pruebas, un globo meteorológico. Si esto es un hecho que se demuestra en personas que viven en plena ciudad, donde encendiendo el televisor obtiene información de todo el mundo o posee un computador en que vía internet se conecta con la información que desee, y tiene estudios superiores; entonces, qué se puede presumir de un inocente habitante a quien sólo la radio lo vincula con el mundo "exterior".

Es más, existen muchas explicaciones que ni siquiera se cuestionan como el funcionamiento de un televisor o del teléfono o cómo es que la electricidad hace andar los múltiples aparatos que nos sirven a diario. Simplemente son y funcionan, para algunos es como magia. Hay que sólo escuchar a alguna abuelita intentando entender que un pequeño disco almacene información de una enciclopedia completa ¿no sería mágico para ella? O cualquiera de nosotros entendiendo cómo es que se enciende una ampolleta. Hoy podemos escudar nuestra ignorancia atribuyéndolo a la genialidad de la tecnología, pero 100 años atrás sería ciencia ficción, 500 años atrás sería definitivamente magia y 1000 años atrás sería brujería.

Bajo esta misma lógica, son admiradas las personas que saben más respuestas y se les valora como tal. Un profesor, los grados académicos, un genio; pero tampoco hay que ir tan lejos, un niño admirará todo lo que saben su papá o su mamá, o sus abuelos. Lo mismo sucede con la figura del curandero, él ofrece respuestas y además, cura lo que aqueja a su paciente, dolencias físicas y espirituales.

El pensamiento primitivo* tiene un comportamiento simple, no analítico y al mismo tiempo lleno de conceptos fantasiosos y sobrenaturales. Posee tres características de funcionamiento: concibe al mundo de dos maneras, lo bueno y lo malo, identificándose rápidamente por la apariencia bonita o fea del elemento en juego. Segundo, el pensamiento primitivo ofrece siempre soluciones a los problemas, aunque sean respuestas que a la larga resultan absurdas e incoherentes. Y, por último, en el universo primitivo del pensar prevalece el antropomorfismo, es decir, el hombre proyecta su conciencia y sus emociones al medio que lo circunda ya sean seres vivos, objetos inanimados o fenómenos climáticos. Toda la Naturaleza responde para el pensamiento primigenio como si fuera un semejante, con intenciones, sensaciones y actitudes humanas.⁵²

La práctica curanderil, puede ser considerada como una "institución secundaria" cuya estructura, forma y finalidades responden a un marco de necesidades determinado por las características de la colectividad donde se desarrolla, pues de acuerdo al investigador Sprott, "toda sociedad debe al menos proporcionar los medios para satisfacer las necesidades básicas de sus miembros y por lo tanto, podemos explicar muchas de sus instituciones en términos de la función que cumplen para tal fin", además continúa el mismo autor, "no sólo existe una compatibilidad fáctica entre los métodos de satisfacer las necesidades, sino que también hay una ideología, envolvente, un sistema de ideas, de principios morales y creencias que son congruentes con estos métodos".⁵³

* Entendiendo el término primitivo como primigenio, original; una forma de pensamiento que emana de las raíces de nuestro intelecto. Por tanto, no confundirlo despectivamente como algo retrasado y caduco.

⁵² Tamayo, R. Op. cit. p. 27 y 28.

⁵³ Seguín, C. A. Psiquiatría Folklórica. p. 82.

El curanderismo, entonces, cumple finalidades mucho más complejas y amplias de las que hasta la fecha se le ha pretendido asignar. Su vigencia responde a la serie de factores que ya se han señalado, los cuales influyen poderosamente sobre las características de su desarrollo y las formas de su práctica.³⁶

De este modo es riguroso determinar el significado de este tipo de agente de salud, pues otorga respuestas (diagnósticas y/o terapéuticas) a los afligidos consultantes que acuden a ella por problemas que afectan su salud y que el sistema actual de medicina no ha sido efectivo. Esto debido a la persistencia del "mal", la inutilidad de sus procedimientos frente a la causa, la confianza existente en la sanación del problema en las manos prodigiosas de aquél sanador. Aquí, por tanto se incluyen yerbateros, componedores, meicas, curanderos, etc. Pero para fines prácticos se generalizará esta disciplina bajo el término curandero, conociendo que existen muchos matices al interior de las características de uno u otro.

Los defensores.

Diversos estudios han abordado este tema, desde las más diversas aristas de comprensión, pero sin duda que quien más se ha adentrado en este interesante tema, es Oreste Plath⁵⁴, quien se convirtió en un experto del folclor

⁵⁴ Como breve reseña biográfica de este singular personaje puedo mencionar a Oreste Plath quien nació en 1907 bajo el nombre de César Müller. Desde muy temprano se despertó en él su pasión por el estudio de la cultura popular de nuestro país. Fue miembro de la Academia de la Lengua y dirigió por años el Museo de Arte Popular de la Universidad de Chile, institución donde realizó una fructífera labor docente. Murió en 1996, dejándonos un innegable legado representado por sus cientos de publicaciones

nacional, concretándolo en sus numerosos estudios y análisis impresos en varias publicaciones, avalada por una larga vida que le permitió tener el tiempo suficiente de observación.

Su Folklor Religioso Chileno nos presenta el tema religioso y sus manifestaciones como el resultado de nuestra temprana evangelización cristiana a manos de los españoles, y a su vez entremezclada con el saber mítico y religioso de los indígenas de nuestra zona. El mismo Plath explica: "El tema religioso-folklórico en Chile, resplandece en poliédricas facetas. Estas manifestaciones se comprueban en sus máximos centros demográficos, pero se controlan a fondo en los periféricos.

Se ha procurado colocar al lector frente al hecho, lo que es tradicional, mostrar la fe religiosa y los santos patronos; la terapéutica religiosa; folklore mágico-religioso; la muerte y el sentido religioso popular; relaciones de parentesco espiritual, paremiología religiosa, toponimia religiosa; hermandades de bailes; y el calendario religioso-folklórico".⁵⁵

En su libro Folklor Médico Chileno, por su parte, Plath nos escribe: "muchas creencias en medicina y salud no son indígenas ni populares, ni son genuinamente chilenas, ya que en España existen otras iguales o semejantes. Antropólogos y folklorólogos que estudiaron la medicina popular de diversas regiones sudamericanas, han concluido que contienen una ambivalencia mágico-hipocrática, proveniente de su doble origen autóctono y arábigo-hispánico,

en diarios y revistas, así como sus obras dedicadas a nuestro folklor. Numerosos títulos entre ellos los más cercanos al tema de esta Memoria: Folklor Religioso Chileno y Folklor Médico Chileno.

⁵⁵ Plath, O. Folklor Religioso Chileno. p. 7.

respectivamente. Y esto aún es válido hoy en día para toda Latinoamérica. Esta medicina sigue resistiendo porfiadamente, en diferente proporción, el progreso científico y técnico de la medicina actual".⁵⁶

En ambas publicaciones, que son sólo una muestra de su invaluable trabajo, se reconoce la importancia de nuestra idiosincrasia representada en nuestras creencias, tradiciones, supersticiones, fruto de esta mezcla intercultural tantas veces mencionada. El desafío es demostrar, y así lo hace Plath y otros autores, es que este mundo sobrevive aún cuando estamos apunto de pasar al tercer milenio. Y la importancia está no sólo en su valor intrínseco como un elemento de nuestra cultura, sino porque otorga conocimientos que se traducen en descubrimientos científicos como nuevas alternativas para sanar enfermedades mortales. Entonces, se vuelve al principio u origen que es lo que legítimamente mantiene viva la medicina popular: que frente al dolor producido por la enfermedad la muerte se ve cercana, y si en un minuto dado la medicina científica no puede ofrecer una respuesta que le doble la mano, la medicina alternativa surge junto con sus supersticiones, creencias, métodos poco ortodoxos, sistemas que bordean lo ridículo, pero que frente a esta determinada necesidad, resulta.

El miedo, sin duda, el miedo a sufrir a morir, el desespero de los seres queridos ante dolencias catastróficas hace que se toquen todas las puertas y la fe es un motor importante en preservar la vida. Mirado desde este punto de vista, la medicina popular tiene mucho que enseñar a la medicina moderna, y no es ningún secreto el que se analicen periódicamente los factores químicos de las hierbas

⁵⁶ Plath. O. Folklor Médico Chileno. p. 5.

medicinales. Ahora que los procedimientos empleados no guarden una lógica científica, es otro punto, pero tampoco se puede negar el hecho que el tratamiento aplicado genera un ambiente de convencimiento, que penetra psicológicamente para obtener el éxito. La confianza, la fe, el deseo interno de que resultará predispone a cualquier paciente para que mejore pese a la gravedad de su problema. Esto es un hecho innegable y cualquier docto médico puede confirmar que si el paciente no guarda dentro de sí la esperanza de su mejoría, optimismo y ganas de seguir viviendo no hay remedio que se restablezca su salud*. Del mismo modo se pueden entender el funcionamiento de los placebos o remedios que trabajan sobre la base de la sugestión.

Por tanto, reconocer la importancia de la medicina tradicional no constituye simplemente un valor atesorable en las memorias de su pueblo. "La coexistencia en la sociedad de los sistemas médicos tradicional y oficial se correlacionan con los conocimientos y creencias que comparten los individuos. El arraigo de los conocimientos y creencias vinculadas a la tradición popular en algunos sectores de la población es los que sustentan - entre otros factores- las prácticas de la medicina tradicional. La vigencia de la medicina tradicional está validada por la población que consulta, y su permanencia en el seno de la sociedad cumple una función importante para esta y para el grupo social que acude frente a problemas de salud".⁵⁷

* Al respecto, resulta interesante reconocer que estudios médicos han comprobado que el ánimo del paciente se involucra directamente con la sanación del paciente.

⁵⁷ Medina, E. Op. cit. p. 114.

En el 2º Congreso de plantas medicinales- Chile de 1995, el discurso inaugural del presidente del comité ejecutivo, Marco A. Montes Guyot, mencionó el rol clave que han jugado las plantas en el terreno de la salud: “ Y, como lo hiciera en el ayer, el hombre vuelve la mirada hacia la naturaleza para encontrar solución a sus problemas. En las últimas décadas una concepción holística de la salud y la enfermedad, lo lleva a considerar la naturaleza como recurso terapéutico. Este cambio de mentalidad se observa también en las sociedades más industrializadas, junto al desarrollo de una actitud más cuidadosa por el medio ambiente que busca el equilibrio ecológico entre los seres vivos. Lo anterior se traduce en un estímulo por el cultivo de las plantas medicinales.

Un estudio de la revista *New England Journal of Medicine* realizado hace dos años (1993) encontró que uno de cada tres pacientes emplea terapias alternativas. Gran parte de lo que hoy se designa con este nombre, proviene de prácticas con siglos de antigüedad. De acuerdo a Marc Micozzi, médico antropólogo, director del Museo Nacional de Salud y Medicina de Washington, lo que llamamos alternativo es utilizado por cerca del 80 por ciento de la población mundial en el cuidado de la salud. Pero ¿cómo reconocer los recursos terapéuticos que nos presenta el mundo vegetal? Ante la imposibilidad de estudiar las sustancias biológicamente activas de las 500 mil especies de plantas que se encuentran en la tierra y el mar, la medicina tradicional se nos presenta como un punto de partida razonable en la búsqueda de principios terapéuticos.”

Bajo este mismo lema de trabajo en dicho Congreso, el presidente de la comisión de trabajo, Eduardo Medina Cárdenas, expuso como necesario para la labor futura del progreso médico nacional:

- La necesidad de trabajo interdisciplinario y multisectorial respecto a estas materias,
- La importancia de revalorizar el conocimiento tradicional y
- La necesidad de un programa nacional coordinado que cuente con apoyo del Estado.

Esto a su vez implicaría desde su punto de vista y como Informe Final del Congreso tener ciertas recomendaciones de éxito, tales son:

1. Diferenciar las categorías de té de hierba complemento alimentario, del de planta medicinal o medicamento, en las condiciones de venta al público,
2. Establecer normas técnicas para el proceso productivo asociado con la herbolaria autóctona,
3. Actualizar la farmacopea chilena e incluso editar una Farmacopea Herbolaria Chilena,
4. Proponer un listado mínimo de plantas medicinales,
5. Realizar más estudios clínicos que utilicen plantas medicinales en el tratamiento de ciertas enfermedades,
6. Realizar estudios antropológicos que amplíen el etnoconocimiento disponible al respecto,
7. Divulgar información científica
8. Realizar difusión informativa general y
9. Diferenciar en el Ministerio una instancia técnica preocupada por desarrollar el tema y generar una normativa útil.

Luego, la medicina tradicional lejos de ir en retroceso continúa segura, no exenta de evolución y del ritmo de los tiempos. Entonces, podemos comprender un poco más al poblador rural de nuestra zona central, quien recurre a la medicina popular a veces ni siquiera como una alternativa a la medicina moderna. Su mayor motivación estará cuando exista una enfermedad persistente y, sobre todo, de orígenes desconocidos. En que no sólo bastará la recetación de tal o cual hierba, sino que también es muy importante la formulación, quizás de algún rezo u oración al santo adecuado para la pronta sanación.

El encomendarse a Dios, el invocar a la Virgen, hacer mandas o promesas es la esperanza de una mejoría; el persignarse antes de ingerir un remedio, pronunciando expresiones tales como *En nombre de Dios* o *Es Santo remedio*, son todo un símbolo o un infalible preservativo.⁵⁸

Esta idea la tenía Oreste Plath más que clara, y su exhaustivo trabajo se le debe dar el sitio correcto no sólo a la medicina popular, sino que a todo nuestro folklor que nos explica el cómo somos, por qué actuamos o pensamos de determinado modo y proyectar nuestro propio futuro en ello. Plath exponía claramente "Las creencias forman parte del comportamiento de los seres humanos y no es tan fácil desvanecerlas y reducirlas a reglas exactas, sin conocer las bases en que están sustentadas".⁵⁹

Se puede también observar lo siguiente, la Organización Mundial de la Salud (OMS) tiene por meta dar salud a toda la población, y el correspondiente desarrollo de la Atención Primaria, para ello debe entonces considerar la

⁵⁸ Plath, O. Folklor Religioso Chileno. p. 17.

⁵⁹ Plath, O. Folklore Médico Chileno. p. 265.

participación de la medicina tradicional y, por ello la necesidad de estudiarla utilizando un enfoque sistémico.⁶⁰

Con este enfoque el equipo de Medicina Tradicional del PAESMI inició a comienzos de 1987 una serie de proyectos tendientes a conocer, evaluar y divulgar, desde diversas perspectivas la medicina tradicional chilena, usualmente desconocida y subvalorada en su riqueza y extensión. Uno de sus proyectos ha sido recopilar y sistematizar información sobre el uso de las plantas consideradas con virtudes medicinales, desde los puntos de vista botánico, etnobotánico y químico- farmacéutico. El fundamento de reconocer el valor de las plantas medicinales está en los grupos populares urbanos y rurales quienes en elevado porcentaje utilizan este recurso natural, asociado a una serie de otros saberes y prácticas dentro de la medicina tradicional.⁶¹

De igual opinión es el doctor Esteban Veghazi, consultor de la FAO en 1992 quien explica que "si alguien preguntara la razón de existir y futuro para las plantas medicinales en nuestra época: era de isótopos, de antibióticos y de otros medicamentos de gran potencia, les contestaríamos afirmativamente, sin temor a equivocarnos. Algunos escépticos formularon esa pregunta formularon en Alemania al profesor Winter, quien respondió que las plantas medicinales son defensoras de la vida, agregando: 'Mientras el médico medieval, con plantas medicinales desconocidas, desde el punto de vista material activo, curaba enfermedades desconocidas, nosotros curamos enfermedades conocidas con plantas conocidas o por lo menos experimentadas. Aquí está la diferencia. En la

Edad Media actuaban a tientas; nosotros trabajamos con las materias del pasado, pero ya en forma premeditada. Y si estas plantas eran buenas en aquel tiempo, nuestra terapia será todavía mejor con ellas'.⁶²

Luego, los ojos se depositan en aquellos que tienen experiencia en la "sabiduría" de las plantas, otorgando la pista investigativa del elemento activo que promueve el restablecimiento de la salud. Un trabajo largo y exhaustivo que avala aún más el valor de los curanderos y meicas.

⁶⁰ Medina, E. y otros. Estudio sobre conocimientos, contactos y actitudes de los agentes de la medicina oficial hacia la medicina tradicional o popular. p. 25.

⁶¹ Farga, C. y Lastra J. Op. cit. p. 5.

⁶² Hoffmann, A. y otros. Plantas medicinales de uso común en Chile. p. 4.

Capítulo IV: La medicina popular y su expresión

Resulta fácil criticar desde un punto de vista científico escéptico el uso de la medicina popular, pues en cierta forma sus fórmulas curativas sólo están basados en la experiencia y no en un estudio concienzudo. La eficacia no es un buen parámetro científista si consideramos que los métodos varían de sanador en sanador, de región en región y por su puesto de época en época. La ciencia en este sentido nos ofrece la seguridad y la garantía que los remedios funcionan en nuestro organismo, porque se han analizado con profundidad sus componentes y los médicos universitarios no aportan con su subjetividad respecto su paciente. Pero reconocer el nivel de la medicina convencional en nuestros días es someterla a su larga historia de aciertos y desatinos, de descubrimientos y avances. Según esta perspectiva no hay que retroceder muchos años para darnos cuenta que la distancia entre medicina científica y tradicional no era muy amplia. Si de comparar se trata sólo a principios de este siglo podemos afirmar que el uso de anestésicos era mínimo, herramientas contra las infecciones era prácticamente inexistente* , las medidas de higiene y asepsia, el uso masificado del microscopio, las vacunas y los rayos X tuvieron real preocupación desde los años 40.

Si a esto le sumamos el nivel de urbanización en Chile, otra sorpresa: en 1875 el 65 por ciento de la población era rural, desde 1925 por Ley de la República se comenzó a dotar de agua potable y alcantarillado a las ciudades que superaran los 10 mil habitantes. De allí que resultara más sano beber vino, que tomar las aguas de acequias. Asimismo, la basura y su recolección en esta época

* La penicilina, descubierta por Fleming (¡y por una casualidad!) irrumpió como la "salvación milagrosa" recién masivamente durante la II Guerra Mundial

era mínima, las zonas de viviendas menos acomodadas debían sufrir además del hacinamiento, la hediondez, la insalubridad de moscas y ratas, y las concebidas transmisión de enfermedades infecto- contagiosas, con capacidad de convertirse rápidamente en epidemias. La alimentación era también un problema relevante, la desnutrición en los niños durante los años '40 mataba casi tanto como la poliomeilitis, el raquitismo o la rubéola; la esperanza de vida estaba en los 60 años.⁶³

Curiosamente la práctica médica a lo largo del siglo XIX era un oficio de mala reputación, la misma carrera de medicina con dificultad logró abrirse paso en la Universidad de Chile desde su creación en 1843. No se contaban con profesores calificados y había muy pocos alumnos inscritos. Hacia 1810 en Santiago había sólo una dotación médica de ¡4 ó 5! Además, los centros hospitalarios eran escasos y escuetamente equipados.⁶⁴

Entonces, es posible demostrar que la divergencia más notoria está tan sólo hace unos 40 años. Antes la práctica médica científica iba bastante paralela a la medicina popular, incluso ganándole terreno en varios aspectos como la confianza, la cercanía, el contar con herbolaria combativa eficaz contra infecciones, fiebres, antitusígenos, anestésicos naturales, etc.

La razón de la gran aceptación de la medicina tradicional se puede encontrar en las personas que ejercen esta actividad que, a pesar de no tener una preparación médica colegiada, entregan su ayuda con más humanismo, al sentir un deber altruista para con los demás. Para ellas la vida es la unión del

⁶³ V Jornadas interdisciplinarias "Religión y cultura". La muerte en la cultura. p. 39- 41.

⁶⁴ V Jornadas interdisciplinarias "Religión y cultura". Op. cit. 42.

organismo, los sentidos, la mente y el alma y describen la salud como una combinación de bienestar físico, mental, moral y espiritual. Se trata de un sistema más sensitivo frente al paciente, que da nuevas dimensiones al método de atención sanitaria. Otro motivo del renovado interés por la medicina tradicional, es la moda actual de utilización de los productos biológicos naturales, con preferencia a los sintéticos, basándose en la gran aceptación que ha tenido en todos los tiempos el uso de las plantas.⁶⁵

El profesor L. Buga sostiene: “Las plantas y las mezclas de las hierbas, aparte de su acción hipnosugestiva, psíquica, relajante, etcétera, tienen un efecto complejo y confirmable que no se puede conseguir con ningún producto químico, aunque sean extractos de estas plantas. Hoy se ve que el uso de los tés es una curación alcanzable para todos; son inocuos, intóxicos y sus ventajas son tan apreciables, que ningún médico moderno puede renunciar a su uso. (...)”⁶⁶

Para introducirnos en las técnicas y secretos de los procedimientos que practican los curanderos es primordial establecer con claridad las diferencias de los diversos agentes populares de salud, proporcionado por Eduardo Medina en su Estudio sobre conocimientos, contactos y actitudes de los agentes de la medicina oficial hacia la medicina tradicional o popular:

CURANDERO O MEICA: agente popular que se encarga del tratamiento de diversas enfermedades. Aplica un sistema de diagnóstico sobre la base de “ver las aguas” (orina) y determina el tratamiento específico. Sus prácticas sanatorias

⁶⁵ Montes, M. Medicina Tradicional Chilena. p. 3.

tienen contenidos empíricos, como el uso de yerbas medicinales en infusión o cataplasmas, o mágicos, como las acciones de sacar algo desde dentro del organismo, y “sahumar” o pasar por humo a la persona para sacarle el mal; otras son tomadas de la medicina moderna, como el uso de medicamentos y la indicación de prácticas higiénicas y dietéticas, o de la religión como son las oraciones, ensalmos y conjuros que acompañan a las otras técnicas aplicadas.

El término meica o meico también es conocido en Chiloé. Durante los '70 existieron dos meicos famosos en toda la provincia: Severino Llecún, en las islas Chauques, y Juan Chiguay, en la zona de Huilidad y Curanhué, los cuales eran consultados por personas venidas de varios puntos de la región. Ellos sabían diagnosticar el mal por medio del pulso y por el resuello del enfermo, que soplaba en la boca de un pollo. Luego mataban al pollo y la enfermedad que tenía el enfermo aparecía en el organismo interno del ave. Entonces, empezaba el tratamiento a base de purgantes, y después los remedios para curar la enfermedad.⁶⁷

Es interesante la técnica del sahumero, pues recuerda al procedimiento de la machi durante un machitún, cuando se da inicio a la primera actuación curativa la machi entra a la ruka donde se encuentra el enfermo, arrojando humo de su pipa primero sobre las ramas del Canelo y del Laurel, y después sobre el cordero o el cielo.⁶⁸ El sentido del sahumero guarda relación con preparar el ambiente del éxtasis para la machi, así como atraer al “mal” de la persona aquejada para que se exhume.

⁶⁶ Hoffmann, A. y otros. Op. cit. p. 4.

⁶⁷ Cárdenas T., A. Usos y costumbres de Chiloé. p. 162.

YERBATERO: Es quien maneja la herbolaria tradicional. Conoce las plantas medicinales, cree saber su utilidad y receta las mezclas y modos de preparación para las distintas enfermedades. A veces él también las recoge, selecciona, envasa y distribuye.

Un ejemplo vívido de esta profesión es don Juan E. (49) de Colina, quien se dedica a la venta de yerbas que el mismo recoge en los alrededores de su localidad o en el sector precordillerano de la Región Metropolitana. Otras, las más escasas por no ser de origen nacional, las compra a proveedores. Él afirma que aprendió de niño a reconocer las distintas hierbas medicinales, cuando acompañaba a su padre, quien cuidaba unas tierras en Lampa. De su madre aprendió a utilizarlas y también aquellos “secretos de la naturaleza” con que ella, trataba las enfermedades de la familia.

MACHI: agente de salud dentro de los mapuches. Su práctica debe inscribirse en el contexto sociocultural de este pueblo, considerando tanto los elementos de conocimientos, conceptos de salud y enfermedad, sistemas diagnósticos y terapéuticos tanto mágico-religiosos como empíricos, rituales curativos, así como el alto poder social y estatus que la machi ocupa entre ellos.

En Chiloé el machi es la representación del curandero, pues no tiene la misma connotación que la machi mapuche. Sin embargo, la confusión de términos se debe al contacto indígena huilliche con la Isla, donde el traspaso cultural permitió que en ese territorio insular el curandero fuera conocido como machi. No obstante, las características particulares de Chiloé, este curandero posee dones

⁶⁸ Leiva, A. y otros. Op. cit. p. 45 y 46.

mágicos, además de los conocimientos experienciales. El recurrir al machi chilote puede ser para mejorar una enfermedad o para deshacer los “daños” que causan los brujos.⁶⁹

COMPOSITOR O COMPONEDOR: Este es quien trata las quebraduras, zafaduras y torceduras. Realiza la compostura por medio de masajes y aplicando cataplasmas de yerbas y fricciones con pomadas comerciales; las fracturas las inmoviliza con tela y clara de huevo o con vendas elásticas.

El “arregla huesos” echa mano de procedimientos mecánicos inobjetables, aunque a veces dolorosos. Hugo Ratier en su obra La Medicina Popular relata. “Cierta vez un traumatólogo dialogó largamente, de colega a colega, con un componedor de Neuquén. Ambos salieron bastante asombrados del intercambio, y las preguntas fueron múltiples, tanto por parte del campesino como del diplomado. Este último encontró que las técnicas de su colega pertenecían a la más clásica medicina hipocrática”.

Si nos adentramos un poco más en este tema del componedor y del “descubrimiento” de sus técnicas por el traumatólogo se puede encontrar una clara conexión con la herencia española en épocas de conquista. En la primera mitad del siglo XVI, la medicina española estaba en apogeo de su desarrollo, encabezada por los más destacados médicos europeos de su tiempo, tales como Andrés Laguna, llamado el Galeno español, que era invitado a dictar cátedra en las universidades de Italia y Francia; Luis Mercado, llamado el Hipócrates español, y Francisco Valles, médico de Felipe II, llamado El Divino por sus sorprendentes

⁶⁹ Tangol, N. Chiloé, archipiélago mágico. p. 50.

éxitos terapéuticos. En esta época los médicos eran formados siguiendo a Hipócrates y a Galeno, en las universidades de Salamanca, Valladolid, Alcalá de Henares y Valencia.⁷⁰

Sin embargo, por la precariedad y la Guerra de Arauco en nuestro país la residencia de un médico español se resistió hasta que en 1549 recién se estableciera Gonzalo Bazán, pero el profesional se fue a una encomienda y sólo regresaría a Santiago en 1553. Esta carencia médica forzó la transculturización sanitaria y quien lo vivió en carne propia fue el mismísimo Pedro de Valdivia quien en una escaramuza cayó de su caballo y se fracturó su pie derecho. Al no haber un médico entre plegarias se probó con una medicina mixta, donde convergieron conocimientos médicos auxiliares hispánicos e indígenas, en que se aplicaron técnicas incásicas junto con yerbas nacionales como la *cachanlangua*, *diucalahuen*, *loiquilahuen*, y otras similares, para finalmente curar el hueso destrozado.⁷¹

PARTERA: Agente popular dedicada a la atención del parto. Su acción por lo general se ejerce en sectores rurales poco accesibles.

Oreste Plath detalla que el alumbramiento es un evento de grandes proporciones por lo que no está exento de tradición y creencias populares, cuando el momento se aproxima se entiende con las expresiones “está con dolores” o “ya se acerca la hora”. Quien acudirá al auxilio de la futura madre es llamada partera, comadre, comadrona, mamita, meica, señora o saca chiquillos. En Chiloé existe el verbo partear para este menester.

⁷⁰ Cruz- Coke M., R. Op. cit. p. 67.

Algunas fórmulas para facilitar el parto: sobar el vientre con aceite de manzanilla, momentos antes del parto se le da a la parturienta caldo de gallina con aceite, administrar aceite de almendras, dar a beber bebida de *molle* hervido, en Chiloé se usa el *bochibochi* o palo mayor; plantita trepadora, de tallo blando, de hojas verde claro. Las parteras chilotas aplican las hojas calientes al vientre de la madre.

SANTIGUADOR: El que cura santiguando. Su práctica es eminentemente mágico- religiosa. Utiliza en ella símbolos religiosos como imágenes, medallas con imágenes religiosas o crucifijos, rezos a Dios o a la Virgen y el uso de agua bendita; y también mágicos como pasar tres veces en cruz o realizar el santiguamiento, tres o nueve veces, los días martes y viernes, con esos símbolos.

La importancia del diagnóstico y el correcto tratamiento con las medicinas naturales, parece no ser suficiente, si no se aplica algún conjuro o frase, invocando a algún santo o divinidad que beneficie el mal que aqueja a la víctima. Por ejemplo, cuando un paciente ha sido "ojeado", la meica debería mencionar la siguiente oración:

"EL Señor te bendiga y te guarde.
El Señor te muestre su divina cara,
vuelva el Señor su rostro hacia ti
y te conceda la paz.
El Señor bendiga a ésta su divina sierva."⁷²

BRUJO: Es a quien se le atribuyen poderes para influir en las personas en el ámbito físico y mental, sobre sus bienes, familia o destino; pueden hacerlo en

⁷¹ *Ibidem.* p. 77 y 78.

⁷² Plath, O. *Folklore religioso chileno*. p. 17.

sentido positivo o negativo. Entre sus prácticas predominan técnicas de magia, hechicería y el manejo de elementos a los cuales se les otorga poder extranatural.

En este tema más tarde será necesario explorar un poco más, debido a la profunda connotación que guardan en la mitología chilota y que tiene, por supuesto directa relación con el entendimiento cabal del tema central de esta Memoria. Pero por ahora es justo adelantar que en Chiloé es costumbre atribuir ciertas enfermedades a los brujos. Estos males lo largan por enojo, por peleas o por envidia, para que los enfermos pierdan toda su fortuna y otras para matarlos. Es una especie de venganza, que puede ser personal o encargada al brujo por otra persona para hacer el "mal". Los médicos, obviamente no entienden este tipo de enfermedades; los únicos que pueden mejorarlas son los machis.⁷³

Las terapias para mejorar una enfermedad pueden ser de variado orden, Plath en su Folklor médico chileno nos identifica cada una de ellas:

EXCRETOTERAPIA: Por excrementos se entienden los productos fisiológicos del hombre: leche humana, lágrimas, cerilla de los oídos, moco nasal, saliva, transpiración, flujo menstrual, semen, los excrementos y la orina.

Los excrementos se unen de una variada manera en la vida cotidiana del pueblo. Los excrementos, por haber pertenecido a un individuo, guardan fuerzas vitales. Lo cual nos brinda la explicación de por qué el curandero observa "las aguas" para saber de qué se está enfermo. Esta medida, quizás poco agradable, no es absurda si recordamos que los médicos en muchas ocasiones nos piden

⁷³ Cárdenas T. Antonio. Op. cit. p. 162.

hacernos exámenes de orina, sangre y de heces fecales entre otros procedimientos por lo demás bastante costoso.

CROMOTERAPIA: Los indios de América conceptuaban saludable la influencia del color rojo sobre las enfermedades. Y esto tiene antecedentes remotos en la costumbre de pintarrajearse el rostro y otras partes del cuerpo. Entre los araucanos, una bandera blanca en la puerta de la ruca de la machi, indica al viajero que allí reside quien tiene el poder de la salud. Y ella, cuando ejerce lleva en la cabeza un penacho de plumas coloradas.

En la terapéutica popular chilena es frecuente encontrar el color negro y el color rojo. El negro gravita, influye en la terapia. Por su parte el rojo, tiene el carácter sagrado por simbolizar la sangre de Cristo, por eso durante el período católico de la pasión de Jesucristo, los sacerdotes visten de rojo. De allí la costumbre de proteger a los infantes colocándoles una medallita con un lazo rojo y así evitar que lo "ojeen".

El azul es el del firmamento. En el pensamiento cristiano es el color de la Virgen, y por lo tanto, de lo sagrado. En forma de terapia se ocupa como calmante.

El verde alivia los males de la vista y el blanco simboliza el frío, así como la pureza. La muerte de un niño pinta de blanco su funeral: el ataúd y su vestidura le recuerdan a la concurrencia que se ha ido un angelito.

Entender la influencia de los colores tiene un asidero científico. Es un hecho demostrable que las ondas de luz de los colores producen respuestas psicológicas y anímicas en las personas. El blanco, limpieza (centros hospitalarios), el azul concentración, el verde relajación (los prados que invitan a acostarse), el rojo y el

amarillo estimulación de los sentidos (los locales de comida rápida curiosamente se caracterizan por presentar estos matices), el negro depresión o seriedad, etc.

Y en la naturaleza los colores vívidos dan alegría jovialidad en contraposición con los colores pálidos. Responden a fenómenos estacionales como la primavera y su multitud de colores; y, el invierno oscuro y frío.

TRANSPLANTE : esta práctica de traspasar la enfermedad la realizaron los indios americanos y era así como en casos de enfermedad tenían la costumbre de dejar en el camino la ropa de algún enfermo, para que se llevase la enfermedad el que la recogiera.

Cuando la machi diagnostica una enfermedad y utiliza el método del transplante, pide un cordero pequeño. El dueño o la dueña de casa salen en busca de uno de estos animales, el que debe ser cogido sin lazo sino a mano para no golpearlo o maltratarlo y comprometer el éxito de la curación. Por medio de dos hombres el animal es sujeto por las patas, mientras el enfermo se pone de espaldas. El cordero es puesto suavemente sobre él, juntando pecho con pecho y boca con boca, intentando que sus alientos se confundan. Mutuamente se aspiran el resuello por al boca. Se le abre el hocico al cordero y el paciente escupe dentro. Durante todo ese tiempo la machi de rodillas pide al Nguenechen que haga pasar la enfermedad de la víctima al cuerpo del animal, luego le sobará la espalda. Enseguida se larga al cordero. Al día siguiente se mata al bruto.

Este método también puede ser efectuado con una planta o un mineral, esto equivaldría a ser una absorción, una succión, un traspaso, trasplante o injerto.

HEMOTERAPIA: entre los mitos de la sangre que han acreditado los mapuches, se encuentran el pichuicheñ, culebra con alas, vampiro que bebe la sangre a los que encuentra dormidos en los campos; y el chonchón con cabeza humana y cuyas orejas les sirven de alas; chupa la sangre de los enfermos.

Para los mapuches la sangre jugaba un papel mágico y simbólico en las costumbres. Los guerreros succionaban la sangre de sus enemigos para insuflarse del poder y valentía del adversario.

En términos científicos la hemoterapia equivaldría a la transfusión de sangre, el fluido vital para aquellos que la necesitan.

ASTROMEDICINA: según los astrólogos, las enfermedades, los temperamentos, los climas, los días de la semana, etc. Corresponden analógicamente a un planeta. Asimismo, existe una relación con cada parte del cuerpo: Mercurio, el cerebro nervios, manos e intestinos; Venus, garganta, cuello, nariz, orejas, labios y boca; Marte, cabeza, ojos, brazo, hiel, vejiga y funciones reproductoras; Saturno, piel, pulmones y nervios; Urano, tobillos, pantorrillas, tibia y peroné; Neptuno, los pies; el Sol, el corazón, la espina dorsal y la sangre; y la Luna, los humores del cuerpo y los procesos linfáticos. Este pensamiento históricamente de la época medieval, donde se creía que los astros determinaban la vida de las personas, su destino, su porvenir. Del mismo modo lo harían los signos del Zodiaco.

Esta aseveración perduró hasta comienzos del siglo XVII donde en la Facultad de París se discutía sobre la influencia de la Luna sobre el organismo humano. Por lo demás, una superstición clásica era que durante el sueño no se debía uno exponer a los rayos lunares. De este infortunio se derivaban los

“lunatic”, vocablo inglés que distinguía a los enfermos mentales, víctimas de dicha radiación nocturna.⁷⁴

Esta herencia astrológica es fácilmente reconocida en prácticas tarotitas, que de ninguna forma están en retroceso en nuestros días. Pero en nuestro mundo indígena esta concepción existía en cuanto se reconocía que el paso de la Luna y el Sol establecían ritmos de vida como el día y la noche, las estaciones del año, la agricultura. En ceremonias como el Nguillatún las plegarias eran dirigidas en dirección al Sol.

Algunas creencias sobre los astros son por ejemplo de que los rayos lunares determinarán el sexo de los hijos, que si el Sol tiene una aureola se sobrevendrá una desgracia metereológica o geológica (“círculo en el sol aguacero o temblor, círculo en la Luna, novedad ninguna”).

En Chiloé se cuenta que si un niño juega con los rayos del sol que entran por su ventana es que pronto quedará huérfano.

Los yerbateros afirman que la cosecha de ciertas plantas medicinales debe ser hecha de acuerdo a las faces lunares y solares, para lograr el efecto deseado.

MUSICOTERAPIA: toda la medicina universal ha ocupado la música, de hecho la frase “la música adormece a las bestias” no es un decir en cuanto a que una melodía puede causar diversos efectos: calmar, adormecer, concentrar, distraer, animar, enloquecer. Así como ejercer un efecto colectivo o individual.

Su uso ha sido mencionado en más detalle en líneas anteriores en el empleo de la música como en los tambores del chamán o de los cascabeles.

⁷⁴ Fahraeus, R. Op. cit. p. 316 y 317.

La armonía alejaría las “malas vibras” causadas por los malos espíritus que enferman a las personas, por eso la machi se ayuda con cantos como por ejemplo:

He llegado, y ¡ay! Llegado he,
Tantearé al que tendido está.
¿Por qué será que me llamaron acá?
Tantearé al enfermo,
Le traeré doce hierbas,
De la cumbre del volcán, al pobre enfermo.

Es interesante el fenómeno de la música, y su idioma está representado en nuestras vidas más de lo que pensamos. En primer lugar, la melodía tiene un efecto reminiscente, pues una tonada puede ser asociada a un recuerdo de diversa índole: el arrullo de una madre, las estrofas de un enamorado, las campanas de boda, las sirenas de ambulancias o bombas de incendio. Pero sin duda, su mejor efecto es su poder tranquilizante, y es que parece que la transmisión constante de una armonía ejerce sobre los cuerpos un reordenamiento cuando se ha perdido, esto porque el sonido son ondas que viajan a través del aire y en cierto modo atraviesan a todos los objetos que le rodean.

Además, desde el punto de vista religioso la música también está presente: en los cánticos (gregorianos), el llamado de las campanas, la oración misma genera un melodioso ritmo.

VINOTERAPIA: el vino ejerce también un importante elemento curativo en cuanto a que no son desconocidos sus efectos directos cuando se abusa de él. La embriaguez genera alucinaciones, pérdida de la noción del tiempo y el equilibrio, y tergiversa las sensaciones.

El cultivo de las vides llegó con los españoles, pero la fabricación de bebidas alcohólicas ya era conocida con mucha antelación por los pueblos precolombinos. La chicha era difundida y gozada durante ceremonias en regiones andinas.

La importancia del vino también recae en el credo cristiano en cuanto durante la Eucaristía se realiza la transustanciación del pan y del vino por el cuerpo y la sangre de Nuestro Señor Jesucristo.

Pero más allá del gusto y vicio que pueda generar este líquido divino, los médicos actuales reconocen en él su valor terapéutico y, sobre todo si es chileno, por cuanto su contenido químico (antioxidantes) favorece la estructura celular, retardando su envejecimiento. Aunque sin abusar, con dos copas diarias bastan.

PETROTERAPIA: las piedras preocuparon vivamente la imaginación del hombre primitivo y sus descendientes, les atribuyeron virtudes y fuerzas sobrenaturales. Las supusieron dotadas de intenciones malévolas o propicias, se las relacionó con los fenómenos atmosféricos y los cuerpos celestes, se las consideró emblemas genésicos y, finalmente, se les dedicó templos y altares.

La representación monolítica es clara a través de la historia de múltiples pueblos, como templos de oración, como centro de actividad energética como los dólmenes y la agrupación circular de rocas en posición vertical en Stonehead, Inglaterra, las construcciones cilíndricas representando un calendario solar, la piedra filosofal, los tambos en el Camino del Inca, y los diversos tipos de marcas: señalando fronteras, peligro, poder, etc.

El poder de una piedra proviene de su cualidad intrínseca de ser sólida y casi incorruptible a través de los años. Además de su belleza caprichosa en

cuanto a color, forma, metales y cristales incrustados, por lo tanto sus "poderes" no son difíciles de imaginar si algo inanimado tiene tanta atracción para el ojo humano, y si además realmente tiene cualidades radioactivas o magnéticas, o como el pedernal que era capaz de generar fuego.

Entre los mapuches la piedra (*cura* en mapudungun) contaba con una verdadera litolatría y así estaban las piedras de culto como la llamada piedra Retricura, piedra que ostentaba cavidades, tacitas que se cree eran para realizar ofrendas a los dioses. Las catancuras, piedras circulares perforadas en el centro que se asegura, que si se la acercaba a los labios, realizaban verdaderos actos de confesión; y las taquicuras o hachas de piedra usadas como insignias de mando durante la guerra.

OCEANOTERAPIA: las afirmaciones de las poblaciones costeras de que la marea influye en la vida del hombre, es creencia arraigada. Si bien es un hecho cierto que las mareas ejercen un ritmo para los pescadores en cuanto a que no es lo mismo ir a trabajar durante una luna llena o nueva, por el movimiento de las aguas que atraen a tales o cuales especies de peces.

No obstante, a este racionamiento lógico, tradicionalmente se le dan relaciones entre nacimientos y mareas. Chiloé, por excelencia un territorio marítimo, la bajamar es en el interior del archipiélago un fenómeno que afecta íntimamente a la humanidad local en sus fases de trascendencia.

Sea cual sea la magia del mar es un hecho que las aguas cubren dos tercios de nuestro planeta paradójicamente llamado Tierra. Y que encierra más misterios que el espacio por motivos de presupuestos de investigación. Posee una

población aproximada de 500 mil especies entre fauna y flora en la que se potencian futuras fuentes de alimento y medicamentos revolucionarios.

NUMEROTERAPIA: el conquistador encontró el sistema de numeración introducido por los incas, que habían traído una importante modificación en la vida psíquica del mapuche. Los araucanos no habían desarrollado la facultad de contar; no sabían todavía de la numeración digital. Los incas impusieron el sistema decimal a los indios del norte y de éstos se transmitió a los del sur. La abstracción mental de los múltiplos de diez y la expresión numérica consiguiente, se generalizó a firme en todos hasta con los términos especiales de ciento, pataca, y mil, huaranaca.

La influencia del número está entre los chilenos, sobre todo por la influencia católica y la simbología del tres: la Trinidad, a los 33 murió Jesús, resucitó al tercer día, etc. Pero también hay ciertas reticencias cuando aparece el 7, el 13 o el 21; números relacionados con la buena o mala suerte.

El número cuatro de significancia relacionada con la perfección, los mapuches adquirieron este símbolo en sus nguillatunes, saludando al sol cuatro veces.

ZOOTERAPIA: el indio mapuche primitivo tendía a personificar la naturaleza y, a veces, las grandes fuerzas destructivas. Se originaba, de cada una de esas causas, una idea que se transformaba con el tiempo en el genio protector de la familia o del clan. Al efecto, un animal, una planta u otro objeto cualquiera y la imagen tribal animal, de la planta o del objeto, fue el emblema y el nombre propio. Así se llamó zorro, sapo, águila, sol, nube, río o flor.

Su admiración por los animales los llevaba a querer consustanciarse con ellos y llegaban a agregar a su vestimenta, plumas, rabos y partes de los animales para incorporar actitudes y habilidades de estos seres como ser astucia, agilidad, fuerza y voluntad. Con los años se empiezan a borrar los nombres de formación totémica y quedan como un recuerdo lugares con denominación de animales.

A lo ilustrado por Oreste Plath se pueden agregar tratamientos más directos y aplicados por los curanderos de nuestra zona estudiada, explicados por Eduardo Medina, entre ellas:

QUEBRAR EL EMPACHO: consiste en colocar al niño boca a bajo y sobarle la colita y articulaciones vecinas de la columna vertebral con cenizas de carbón, hasta que se produce un característico chasquido causado por el desplazamiento de la piel sobre los tejidos profundos. Junto a esto se da a beber una infusión de yerbas.

SANTIGUAMIENTO: consiste en una serie de oraciones rezadas por el santiguador mientras pasa por la espalda, el pecho y la frente del niño una medalla con imagen religiosa, una cruz o crucifijo, o cogollos de *palqui*, haciendo la cruz. Estas oraciones son propias del santiguador o tomadas del rito católico. El tratamiento debe realizarse por 3 ó 9 veces los días martes y viernes.

PULSERA DE COBRE: utilización permanente de una pulsera de este metal, habitualmente en alguna articulación de la muñeca, con el objeto de prevenir molestias reumáticas.

Estos tratamientos especiales corresponden a enfermedades no menos peculiares, pero muy conocidas a nivel popular algunas descritas son las siguientes:

Empacho: enfermedad cuyo síntoma principal es la diarrea, seguido con depresiones de los globos oculares u “ojos asentados”, vómitos, fiebre, malestar o decaimiento y dolor abdominal. Se debe a la ingestión de comidas que “caen mal”, ya sea por estar crudas, añejas o mal preparadas, como también a la ingestión de cuerpos extraños.

Lipiria: enfermedad diarreica que se manifiesta principalmente en los adultos. A veces viene con vómitos, dolores de estómago, fiebre y meteorismo*. Se atribuye a las comidas que “caen mal”, especialmente la fruta verde o “comidas contrarias”. La terapia se basa en infusiones de yerbas medicinales.

Mal de ojo: enfermedad popular cuya etiología posee claras connotaciones mágico- religiosas, no existiendo en ningún caso una explicación empírica-racional del fenómeno. Aparece en este caso un agente de la enfermedad representado por una persona de “sangre pesada “ o de “ojo fuerte o malo”. Excepcionalmente esta persona tiene un “espíritu fuerte”. El mecanismo utilizado por dicho agente consiste en acariciar, celebrar o mirar al individuo u objeto receptor de la enfermedad. Es necesario explicar que el “ojeador” realiza su nefasta acción involuntariamente, de modo que debe utilizarse siempre una profilaxis inmediata para impedir que se produzca el daño, como el santiguamiento.

* Sensación corporal que produce la acumulación de gases en los intestinos o el estómago.

La sintomatología de esta enfermedad se reconoce por malestares o decaimiento, seguido en frecuencia por el signo expresado en la frase "se le achica el ojo" o "se le cae el ojo", especialmente el izquierdo.

Mal de aire y mal de orines: No se ha encontrado ninguna descripción ni definición sistémica de estas dos enfermedades populares del norte del país. Aunque el "mal de aire" probablemente alude a una enfermedad de tipo mágica y el "mal de orines" a afecciones urinarias.

Pasmo: es una enfermedad que se reconoce por los síntomas de dolor e hinchazón blanda que compromete principalmente la cara. La etiología predominante dice relación con un cambio brusco de temperatura; él se precisa como efecto de mojarse o beber agua fría estando con la cara caliente. De aquí también nace la frase "quedar con la boca chueca".

Esta enfermedad se puede entender como una contracción muscular o parálisis facial estimulada por el cambio repentino de temperatura en que se activa un virus presente en la sangre.

Susto: enfermedad de carácter psicológico de mucha vigencia y dispersión geográfica en Chile y América Latina; se atribuye mayor frecuencia entre niños y personas adultas impresionables, nerviosas o temerosas, y se produce por "percibir algo extraño, insólito o sorpresivo", "recibir un susto provocado intencionalmente" o "ver espíritus, fantasmas o apariciones, visiones o ánimas". Sus síntomas son entre otros, sobresaltos, temblores, ojos sobresalientes, palpitaciones, dificultad para hablar, agitación o inhibición motora, hielo o calor en el cuerpo, insomnio, decaimiento, transpiración. En ocasiones "pasa solo" o bien se trata con santiguamiento, remedios caseros (infusiones de yerbas) y, con

menor frecuencia, fármacos (sedantes, analgésicos). Para prevenir el susto se pueden portar medallas de plata con cinta roja, escapulario, crucifijo o cruz de *palqui*.⁷⁵

Teniendo un poco más claro porqué se les consulta a los curanderos es eminente conocer como trabajan las manos que ayudan y curan:

Don Juan E. (62) de Colina dice que para diagnosticar ve “las aguas”, es decir observa la orina del paciente, contenida en un frasco de vidrio. Se guía por el color y por los sedimentos. Si es de tono claro es porque hay retención de mineral en el cuerpo; si es oscuro, en cambio, lleva “arrastre” que significa que se está botando algo. Un color amarillo normal, pero que lleva arrastre, significa que se trata de una enfermedad por calor; si está turbia, se trata de una enfermedad por el frío, o cáncer. Cuando es de un color “bayo , tipo cortado” es porque un riñón está afectado.

También pone atención en los ojos, en su brillo y la expresión “por que le indican la vitalidad de la persona”. Añade además preguntas acerca de las características y el momento en que aparecieron los síntomas y signos de la enfermedad, para determinar si se debió al frío o al calor.

Su terapéutica se basa exclusivamente en yerbas. Por lo general las receta combinadas en número de tres o cinco. Si se trata de una enfermedad por calor, receta yerbas depurativas para bajar la fiebre.

⁷⁵ Hoffman, A. y otros. Op. cit. p. 257 y 258.

Cree que para las enfermedades mentales son buenas las yerbas que producen relajación y agrega que para las angustias y temores ayuda mucho la sugestión, es decir, que la persona afirme que la yerba lo va a curar.

Por su parte don Hugo P. (47), iquiqueño de nacimiento, pero de pequeño se vino a vivir a Los Andes, también es un reconocido curandero entre quienes lo visitan. Sus conocimientos de yerbatería y curaciones se deben a su herencia familiar, los que ha complementado con nociones de astrología, naturismo y parapsicología, obtenido de libros que ha leído.

Él observa que las enfermedades son de la mente y el cuerpo, ya que afirma que no habría un cuerpo enfermo si la mente estuviera enferma. De acuerdo con esto, las enfermedades orgánicas se originan por problemas de la mente, como el sentir celos, pensar que le han hecho una brujería u otro temor.

Para diagnosticar, lo que hace es “ver las aguas” de sus pacientes. Luego repasa la forma de su cara, la expresión, su mirada y los gestos en general. También las manos le indican algunos síntomas como cuando si al tocarlas siente que “palpitan” y si tienen un sospechoso color. Además, agrega preguntas como de qué signo es o como vive con el resto de sus familiares.

La terapéutica es ocupada por don Hugo utilizando su experiencia para sacar “lo malo” de su cuerpo o mente, pues si una persona cree que le han hecho un mal o una brujería, nunca va a mejorar si no tiene confianza en que lo que se le va a recetar. Y sus recetas son más de 26 fórmulas de combinación de yerbas, asimismo recomienda ejercicios de relajación, baños y vapores, régimen de alimentación.

Basado en estos dos personajes a los que no podrían ser considerados como rurales por su campo de acción, se les puede reconocer que tienen una gran cantidad de pacientes que le visitan, afirmando que los resultados son óptimos en la medida que han mejorado, siendo que el médico convencional no había logrado hacerlo. Sienten que es más sano medicarse con hierbas y que el tratamiento es más personalizado e integral. Además, no es un detalle que los costos sean mucho menores, sobre todo cuando se evidencia una real mejoría.

Dentro de los pacientes no sólo hay personas de bajo nivel cultural, hay gente que acude por recomendación y posee estudios superiores. En estos casos, acuden como un sistema alternativo a afecciones crónica, limitantes o mortales como el cáncer.

La terapéutica herbolaria de los curanderos urbanos tiene un éxito importante en cuanto se mantiene vigentes, dejando nuevos expositores para el futuro. Si se traslada esta concepción médica a las zonas rurales nos daremos cuenta que la visita a estos personajes es aún más frecuente y su condición o estatus también lo es.

Y es que no hay que alejarse mucho de la capital para encontrarnos con parajes escasamente poblados, donde hay un freno de las actividades diarias de la población en general, donde las distancias se hacen mayores, las costumbres y tradiciones afloran con mayor facilidad, y las supersticiones se demuestran con más claridad. Se vuelve entonces a la inocencia originaria del hombre para entender las cosas. La soledad, la amplitud del horizonte, el aislamiento promueve el temor a lo desconocido. El hombre se enfrenta a las "fuerzas de la naturaleza" perfilando el ritmo de vida de sus habitantes.

El papel que cumple, entonces, un curandero de una zona como esta es mucho más reconocida puesto que en muchas ocasiones ni siquiera responden a una alternativa de la medicina científica, sino que son la primera prioridad. Uno de los motivos más evidentes es la proximidad, respecto al consultorio más cercano. La costumbre de la familia a resolver con hierbas y otros procedimientos médicos populares, que le son efectivos, y por que de todas maneras hay "males" que el médico de Santiago no puede sanar.

Frente a esta limitante del médico común, de ser ignorante o inútil ante algunas enfermedades, responde el mundo mágico que envuelve estas zonas. En este mundo mítico corresponde un espectro compuesto por creencias en que se mezclan las condiciones geográficas, la herencia indígena y española, y el que exista siempre un grupo humano que las avale, por experiencia propia.

Desde este punto de vista se puede entender la importancia de la curandera y de su rol entre su población a cargo. Por lo mismo se le trata con respeto y confianza en sus capacidades. Y en sí, la meica o machi constituye un personaje llamativo, muy sabio en su materia, y reservado. Se le puede reconocer por su atuendo, ya sea por vestimentas características o por el uso de amuletos que le liberan o apartan de la desdicha.

Ciertamente, lo desconocido, lo inexplicable como ya hemos visto pocas veces es atribuido a la bondad de la naturaleza, sino más bien a que el mal acecha y siempre al solitario, al indefenso, al desprevenido, del que no siempre podemos creer que no ha sido víctima de su propia sugestión. Sin embargo, la soledad de los senderos eternos, la oscuridad y los fenómenos climáticos

inesperados son para los crédulos ineludiblemente parte de alguna argucia del “Innombrable”, para apartar al inocente de los brazos de Dios.

En todo el continente americano ha proliferado una fauna terrorífica que asombra y espanta. Dicha legión de criaturas creadas por la superstición popular presenta una fuerza tan poderosa y maligna que el hombre no puede vencer. Cada uno de estos engendros demoníacos actúan cobardemente en aquellas zonas despobladas, caminos desiertos, territorios indómitos, por supuesto acechando en la noche tras las sombras a sus inermes víctimas, quienes no pueden más que temer lo peor cuando se produce el encuentro. Y en Chile, el lugar más conocido y colmado de estos seres ingentes es Chiloé.⁷⁶

La fe, por tanto, es también un elemento gravitante y primordial para contrarrestar el poder del “Maligno”. Y como ya hemos entendido, al Diablo no se le debe llamar jamás por su nombre. La razón de esto, es porque el sólo mencionarlo es una señal para atraerlo. Esta razón fue seguramente traída de las creencias españolas. Lo demuestra en el sinnúmero de nombres que el Demonio tiene en toda Hispanoamérica.⁷⁷

⁷⁶ Coluccio, F. Fauna del terror en Latinoamérica. p. 5 y 8.

Capítulo V: Respuestas de la medicina popular en la zona rural de Chile Central.

Para entender con mayor profundidad el uso de la medicina tradicional es necesario previamente analizar a la población que hace uso de ella. En un alto porcentaje de los adultos, tienen una escolaridad baja, en que sólo un mínimo a seguido estudios superiores.

Las generaciones más nuevas con mayores alternativas de acceso a la información pese a los “conocimientos modernos” que poseen no descartan el amplio mundo de supersticiones que les rodea, reforzado por la gente mayor en sus familias, quienes cumplen un rol gravitante en cuanto a las opiniones y explicaciones que dan de la vida.

Entre los jóvenes, aunque no lo reconocieron abiertamente sobre el renegar ciertas tradiciones, siguen respetándolas y no encuentran contrargumentaciones de peso para rebatir lo que la mamá o el abuelo les cuentan, sobre todo de determinadas leyendas locales, que respectan al Diablo. Es decir, aunque no lo quieran se encuentran imbuidos dentro del espíritu mítico de la zona y provocando sugestión al momento de encontrarse solos en la noche. Esta forma de pensar se podría resumir en la frase “yo no creo en brujas, pero de que las hay, las hay”. Recordemos la conceptualización del pensamiento primitivo.

Las madres y las personas de tercera edad se encargan inconscientemente de que mitos y leyendas se mantengan no sólo como meros cuentos, sino como hechos que fueron incluso atestiguados. Doña Clara Díaz profesora de la escuela

⁷⁷ Coluccio, F. y Coluccio, M. I. Presencia del Diablo en la tradición oral de Iberoamérica. p. 32.

municipal de Alhué*, destaca: "Es curioso que mis alumnos que escuchan en la radio música rock, leen revistas de esas de los monos de la tele, pongan atención a sus mayores de los cuentos que les narran, incluso no como si fueran leyendas sino como historias que les sucedieron a sus mismos parientes".

Este clima que se genera en esta zona es frecuente en todo el territorio nacional y es que cómo se puede negar, si cuando se está más en contacto con la naturaleza uno se siente más expuesto, más vulnerable. Y cómo no, si los vecinos están más cercanos están como a dos kilómetros de distancia. El silencio sólo interrumpido por algún auto aislado o por los sonidos naturales hacen que el ser humano se retraiga, se vuelque hacia sí mismo. La falta de comunicación, el no tener a quien preguntar genera un único motor de respuestas: uno mismo.

Lógicamente que la imaginación y la sugestión juegan un papel importantísimo, pero no por el afán voluntario de inventar, sino por esa necesidad humana antes descrita de hacer encajar todas las piezas del rompecabezas. Si a lo lejos en la noche sin luna se ve una luz potente en el horizonte, qué será: focos de un auto, pero a esa hora y por allá no hay caminos, ni casas; la linterna de otro caminante, luz muy intensa para que lo sea; es muy temprano para que amanezca; entonces a este intranquilo protagonista se le viene a la cabeza que allá hay una animita, entonces debe ser la luz de un alma vagabunda, o una señal de un "entierro". Y es un signo del Malo, que quiere atraer a esta, ahora, temerosa persona; se acuerda de cómo se ha portado ante los ojos de Dios y atinará a rezarle a la Virgen o algún santo de turno.

Porque santos para todo alcanza:

* Localidad situada a unos 35 km. Al sudeste de Melipilla.

Tenemos primero a los patronos:

De los zapateros: San Crispín.
Carpinteros: San José.
Herreros, plateros: San Eloy.
Agricultores: San Isidro.
Albañiles: Santo Tomás.
Ganaderos y carniceros: San Juan.
Comerciantes en carne de cerdo: San Antonio Abad.
Músicos: Santa Cecilia.
Brujos y similares: San Cipriano.
Arrieros: San Antonio.
Mineros: San Lorenzo.
Pescadores: San Pedro y San Nicolás de Tolentino.
Cocineras: San Pascual Bailón.

Los santos de los fenómenos de la naturaleza:

Tempestades: Santa Bárbara.
Lluvias: San Isidro.
Vientos: San Lorenzo.
Temblores: San Saturnino.
Plagas de ratones: Santa Lutgarda.

Y para hechos humanos:

Pérdida por robo: San Antonio.
Matrimonio: San Antonio.
Pérdida de objetos y problemas del amor: Santa Elena.
Partos: San Ramón Nonato.
Partos difíciles: San Ignacio de Loyola.
Enfermedad a los pechos: Santa Agueda.
Enfermedad a la garganta: San Blas.
Lepra: San Lázaro.
Vista: Santa Lucía.
Dolores de cabeza: San Francisco.
Fiebre y dolores de oído: San José.
Dolores de muela: Santa Bárbara y Santa Apolonia.
Para bien morir: Virgen de la Candelaria.

La demanda entonces de la vigencia de la medicina popular se arraiga a la idiosincrasia que se exhiba en esta zona. La gente que consulta a las meicas o

curanderos percibe en ellos una sabiduría que el médico típico no tiene. No es una cuestión de desconfianza para con estos profesionales universitarios y ni tampoco importaría la lejanía o el costo. Lo que hay de fondo es la existencia de un problema de índole paranormal, aunque derechamente ninguno de los consultantes lo reconoció al hacer las entrevistas. Después de mucho hablar vislumbraban la causa original de la visita: los remedios del doctor no habían funcionado, el niño seguía con los síntomas; para una madre preocupada al igual que el ejemplo del caminante nocturno no es difícil que por su mente surjan conclusiones sobrenaturales. Y después de todo, las yerbas y la fe con que se las toman dan un resultado óptimo.

Los médicos reconocen que este es un valor apreciable al minuto de recetar, que es el tener confianza en que el medicamento surtirá efecto. Y es que aunque esté comprobada su efectividad, el ánimo de la persona predispone a que la mejoría sea mayor. Significa explicar la frase “la risa remedio infalible”, que implica que el autoconvencerse que se estará mejor con determinado remedio, propone un medio interno confiado, relajado, seguro.

La señora María F. de Piche (64) humildemente reconoce su oficio. Ella explica que su labor de meica la ejerce hace como 40 años, cuando su familia le reconoció que tenía “buena mano”. Esto significa que esta persona por sus buenos resultados en el cuidado de los enfermos de su casa, se concluyó que tenía “algo” que la hacía especial.

El motivo más frecuente de consulta es cuando las mamás le traen guaguas “ojeadas”, más aún si son primerizas, se asustan más, arguye.

Aprendió de hierbas, rezos y tratamientos con datos de otra meica que le enseñaba a ella por poseer aquella cualidad. Hoy se sabe un "montón" de secretos de la naturaleza, que aplica siempre con mucha fe, recalca. Además, reconoce que para ciertas enfermedades ella misma insiste que se consulte a un médico.

Desde este punto de vista la medicina tradicional puede desempeñar un papel importante como complemento de los servicios de salud modernos, para enfrentar inicialmente los síntomas o enfermedades más frecuentes que afectan a la población. De aquí resulta evidente la conveniencia de adoptar la medicina popular en el diseño y aplicación de los sistemas nacionales en asistencia sanitaria. Pero para esto es indispensable identificar, reunir, examinar y evaluar las prácticas de medicina tradicional que hay en el país, para analizar sus virtudes y defectos, promoviendo las actitudes positivas y modificando las equivocadas.⁷⁸

Por lo demás, es un hecho indiscutible el valor medicinal real de las yerbas, ya lo decía el profesor alemán Winter: "Mientras el médico medieval, con plantas medicinales desconocidas, desde el punto de vista material activo, curaba enfermedades desconocidas, nosotros curamos enfermedades conocidas con plantas conocidas o por lo menos experimentadas. Aquí está la diferencia. En la Edad Media actuaban a tientas; nosotros trabajamos con las materias del pasado, pero ya en forma premeditada. Y si estas plantas eran buenas en aquel tiempo, nuestra terapia será todavía mejor con ellas".⁷⁹

⁷⁸ Montes. M. y Wilkomirsky, T. Op. cit. p. 3.

⁷⁹ Hoffmann, A. y otros. Op. cit. p. 4.

Recordemos que para el “mal de ojo” el santiguamiento debe ser acompañado por el uso de ramitas de *Palqui*. Esto porque se le atribuyen virtudes de “contra” (contra los malos espíritus como brujos y tué- tué o chonchones) y, en virtud del sincretismo hispánico- indígena, con sus ramas se fabrica la famosa Cruz de Palqui, que puesta en el dintel detrás de la puerta, protege a los moradores de la vivienda de los malos espíritus.

No obstante, esta mágica particularidad del *Palqui* (*Cestrum parqui*), la razón del porqué sea curativo es porque posee componentes químicos como el ácido triterpénico, digitotenina, ácido ursólico y otros, que generan un efecto febrífugo y relajante sobre el paciente que se le administra en forma de té. Más aún, si se da en forma de jugo (machacando las hijas frescas) servirá para aliviar lesiones de la piel: alergias, herpes, impétigo y tiña; y como cataplasma caliente, para tratar sabañones. Y estas propiedades no son suposiciones.⁸⁰

Un caso diferente es doña Rosa González (55) de Talagante. Ella en forma innata e impulsiva durante su juventud se dedicó a este arte. Hoy reconoce que pudo haber sido un llamado del Señor a aliviar a la gente que lo necesita.

Ella explica que no se identifica con una meica o curandera, porque ese papel dice quedarle un poco grande. Doña Rosa se autodetermina como una persona que encontró un entusiasmo inesperado en el poder curativo de las hierbas y en la inexplicable sabiduría de las meicas con que aprendió. La gente la visita y ella siente que es porque les da confianza en lo que les receta o les dice

⁸⁰ *Ibidem*. p. 173 y 174.

qué deben hacer. Está consciente que no hace milagros y por eso siempre envía al “verdadero” médico a sus pacientes que tienen un problema muy grave.

Destaca el hecho que la validez de que las personas la consulten es que los remedios típicos, la gran mayoría son muy caros. Mientras que las plantitas están “llegar y sacarlas” del cerro. Por otro lado, afirma que en ocasiones los médicos medica y medican y esos remedios son demasiado fuertes para otros órganos; el estómago, dice, es lo que primero se recibe. Además, si bien es cierto que las yerbas tienen un actuar más lento, pero efectivo, no es tan agresivo con el cuerpo, recalca. Es como los remedios homeopáticos, sus efectos tardan, pero llegan si se es ordenado y perseverante, sin contar con una importante cuota de fe.

Lo expuesto anteriormente es la representación empírica en nuestros campos por personajes contemporáneos y se pueden denotar aspectos de continuidad y ruptura de la práctica curativa. En que se mantienen elementos heredados del conocimiento machi y se han sumado otros de extracción “huinca” legado del valuarte español.

De acuerdo a las fuentes orales y bibliográficas expuestas se puede concluir que la línea ancestral se manifiesta en:

- El rol protagónico de la meica en su comunidad.
- El sentimiento de responsabilidad y deber para con su gente.
- La identificación de enfermedades de origen natural y sobrenatural.
- Relación personalizada entre el sanador y el paciente.
- La existencia de un contexto simbólico.
- El uso de remedios y tratamientos sobre la base de plantas medicinales.

En cambio, se advierten componentes adquiridos en la experiencia curativa o pérdida de ciertas características, como:

- El carácter intermediario entre lo natural y sobrenatural como parte de una concepción cosmogónica de la vida y el mundo.
- Multiplicidad de especialidades u oficios como son la partera, el santiguador, el componedor de huesos, etc.
- Introducción de ingredientes o herramientas foráneos: el vino, aguardiente, cruces, imágenes, cintas, jabón, etc.
- Incorporación de personajes propios de la influencia cristiana: Dios, la Virgen, Jesucristo, Santos, el Diablo.
- Ausencia de nociones esenciales a prácticas chamánicas como: éxtasis, viajes oníricos, sueños premonitorios.

En definitiva, desde una perspectiva más actualizada de la folkmedicina es necesario dimensionarla en su verdadero contexto y espectro de alcance que es su marco de referencia sociocultural. Es una expresión de la que se requiere ser investigada con mayor profundidad por cuanto sugiere una proposición para mejorar la esperanza de vida y de vivir, así como un valor no sólo de índole nacional, sino también como un valor humano digno de ser mantenido.

Conclusiones

La intención de este tema es exponer y demostrar que el uso de la medicina tradicional, en cualquiera de sus expresiones, sigue activa, que representa un valor cultural y un campo tan apetecible como potenciabile para las ciencias. Esta medicina, pues, representa un patrimonio de rico contenido que reta a descubrir y conquistar, para ser considerada con seriedad en el remedio o cura de las enfermedades, más allá de su aporte tradicional e histórico.

Esta actividad curativa desde cierto punto de vista puede ser considerada mágica debido a los márgenes en que suele ser aplicada. Su metodología peculiar, la inserción misteriosa de ciertos ademanes impuestos por un personaje no menos llamativo, el pronunciamiento de frases "conjuratorias" y la medicación de yerbas sanativas a afecciones comunes y también inexplicables, el restablecimiento "milagroso" de pacientes desahuciados por la ciencia. Asimismo, donde se entremezclan creencias religiosas y dominaciones extrañas, son características reales, que ameritan concentración.

La aparición de aspectos "mágicos" en este tema es atribuida al amplio espectro de la superstición, como también un fenómeno cargado de significado antropológico. Lo mágico surge de la esencia humana y el funcionamiento automático del pensamiento primitivo; lo que le afecta en sus pulsiones vitales más dramáticas (indigencia, nostalgia, supervivencia, soledad, ignorancia...) que, le abre a un mundo impresionante, tras la toma de conciencia de sus límites y posibilidades, y la posibilidad incierta de alguna extraña amenaza. La idea de que el cientifismo moderno ha echado por tierra o eliminado las posibilidades de tal

manifestación no pasa de ser una simpleza y el reflejo indirecto de una ignorancia notoria sobre la naturaleza y arraigo humano de tal fenómeno⁸¹.

El desarrollo de este tema, radica en que más que una profundización de esta materia, es hacer un estudio de reconocimiento como una actividad que tiene mucho más que abarcar, tanto en su representación cultural como en su relevancia operativa real y absolutamente viable para la medicina convencional. Descontando sus rasgos mágicos, existe un gran bagaje de conocimientos que van desde el herbolario medicinal, hasta las técnicas inductivas ejercidas por el curandero, la sugestión del paciente, etcétera. Porque en el fondo ambas medicinas apuntan a una misma meta: el hacer que vivamos más sanos, por más tiempo y más felices.

Es más, quienes aducen ser curanderos o al menos afirman tener aquella capacidad hasta se podrían definir como protomédicos (considerando que los médicos son los actualmente conceptuados), pues pese a toda la ritualidad y misterio que les rodea lograban (y aún) curar males. Sin ir más lejos cuando en 1929 el doctor Alexander Fleming aisló la substancia bactericida producida por el hongo *Penicillium notatum*, se hizo acreedor a la gratitud de millones de personas. No obstante, hacía ya mucho tiempo que el curanderismo popular estaba dando la pista para el descubrimiento de la penicilina. En efecto, el pueblo utilizaba compresas de queso de Roquefort para combatir infecciones locales. Más aún, no fue Fleming quien descubrió la penicilina, Ernst Duchesne, alumno de la Escuela de Sanidad Militar de Lyon, comprobó en 1897 el valor de tales compresas de

⁸¹ Salado, D. La religiosidad mágica. Estudio crítico- fenomenológico sobre la interferencia magia-religión. p. 24 y 210.

queso y de otras sustancias con moho en su tesis "Contribución al estudio de la oposición vital entre los microorganismos. Antagonismo entre el moho y los microbios".⁸²

Entonces, no es difícil imaginarse la enormidad de remedios que pueden existir a males intratables hoy en día, tales como el cáncer avanzado, SIDA, infecciones por quemaduras extremas, los efectos de la necrosis, contra el dolor, y afecciones neurológicas en una lista que podría seguir por bastante rato. Tan sólo hay que recordar un episodio histórico de reconocimiento mundial, que es que durante la Guerra de Secesión en los Estados Unidos, el Sur obligado por el desabastecimiento general de sus recursos, se volcó para la sanación y tratamiento de sus heridos a la medicina de los indios Navajos, con resultados sorprendentes.

Luego, la medicina tradicional lejos de ir en retroceso continúa segura, no exenta de evolución y del ritmo de los tiempos. Desde el punto de vista de la presente investigación, podemos comprender un poco más al poblador rural de nuestra zona central, quien recurre a la medicina popular a veces ni siquiera como una alternativa a la medicina moderna. Sin embargo, su mayor motivación estará cuando exista una enfermedad persistente y, sobre todo, de orígenes desconocidos. En que no sólo bastará la recitación de tal o cual hierba, sino que también es muy importante la formulación, quizás de algún rezo u oración al santo adecuado para la pronta sanación. El encomendarse a Dios, el invocar a la Virgen, hacer mandas o promesas es la esperanza de una mejoría; el persignarse antes

⁸² González- Quevedo, O. Los curanderos. p. 110 y 111.

de ingerir un remedio, pronunciando expresiones tales como En nombre de Dios o Es Santo remedio, son todo un símbolo o un infalible preservativo.⁸³

“La coexistencia en la sociedad de los sistemas médicos tradicional y oficial se correlacionan con los conocimientos y creencias que comparten los individuos. El arraigo de los conocimientos y creencias vinculadas a la tradición popular en algunos sectores de la población es los que sustentan - entre otros factores- las prácticas de la medicina tradicional. La vigencia de la medicina tradicional está validada por la población que consulta, y su permanencia en el seno de la sociedad cumple una función importante para esta y para el grupo social que acude frente a problemas de salud”.⁸⁴

Es en áreas rurales, pues, es donde surgen con mayor esplendor o nitidez las creencias, los mitos, asentándose en ellas los mayores brotes fértiles. Pareciera que en el pleno esplendor de la naturaleza es donde se permite más claramente el contacto entre lo divino y lo terreno, lo fantástico y lo real. De esta manera se constituye un territorio “mítico”, aquél considerado como tal por su amplitud, su escasez de moradores, donde el tiempo parece avanzar más lento, otorgando un sinnúmero de preguntas sin responder por ignorancia, por tergiversación de la realidad, o por una notable imaginación.

Lo inexplorado, lo desconocido muchas veces puede ser temido. Al respecto Blume afirma sobre dichos territorios: “No se trata de un lugar fundamentalmente distinto de la región en la que el hombre desenvuelve su existencia, sino de un uso diverso de ese ámbito y de una potencialización

⁸³ Plath, O. Folklore Religioso Chileno. p. 17.

superior de las fuerzas que lo animan. Es esta cualidad distinta del manejo espacial por parte de los entes míticos lo que le da al escenario su valor metanatural agregado.”⁸⁵

Es por eso que la concepción de la tierra para la zona rural de Chile central lo que permite su magia folklórica, y que análogamente es el mar y el carácter insular para Chiloé. Es en este tipo de parajes, entonces, donde pareciera que el alma está más expuesta, donde en concreto se respira con más claridad la superstición.

El habitante de estas áreas se encuentra a merced de las “fuerzas de la naturaleza”, preocupación que es tan antigua como el hombre mismo. El aire, el agua, la tierra y el fuego son las fuerzas naturales más recurrentes como elementos incontrolables, incluso mencionados en himnos homéricos.⁸⁶ Estas fuerzas predispondrían al morador de estos lares a atribuir como causantes de algunos episodios de su vida, principalmente los males (enfermedades) que le afectan.

Al respecto, Agrippa von Nettesheim asevera: “el poder mágico requiere una gran dignidad previa de hombre, ya que nuestro pensamiento, nuestra más elevada fuerza espiritual, es el único hacedor de milagros en nosotros. La magia es también, entonces, una intervención del espíritu en la naturaleza.”⁸⁷

Los “males” requieren de soluciones que el médico del consultorio es ignorante o no tiene los medios para curarlo. Es aquí cuando hace su aparición la

⁸⁴ Medina, E. Seminario de Medicina Tradicional. p. 114.

⁸⁵ Blume, J. Op. cit. p. 28.

⁸⁶ *Ibidem*. p. 35.

⁸⁷ *Ibidem*, p. 35.

meica y su “poder sanativo” a través del uso de hierbas específicas: la meica, el curandero.

La presencia de este personaje “sanador” no es típico de esta zona, ni siquiera de nuestro país, de hecho está presente en casi todas las sociedades primigenias, el que puede ser conocido también como machi, chamán e incluso como hechicero y hasta brujo. Con varias acepciones en cada uno de estos conceptos es una realidad sociocultural la presencia de alguien que se hace cargo de la prevención de las enfermedades, de su tratamiento y curación. El chamán es una figura notable y responsable del bienestar de quienes le rodean, que no sólo podría limitarse al aspecto médico.⁸⁸ Tema expuesto con suma claridad en cuanto su rol social y su significancia espacio temporal para su cultura.

Es interesante reconocer la relevancia de la enfermedad como concepto articulante en la vida humana, es decir, el protagonismo que posee la enfermedad no es obvia. La enfermedad nos acerca a nuestros peores miedos: el dolor, la desesperanza, la angustia, la soledad íntima del sufrimiento, la muerte.

Entorno a la enfermedad se encuadra el deseo inconsciente de buscar el bienestar, es una necesidad natural más de conservar la salud. La salud interpretada como el equilibrio, la armonía que permite el libre desempeño por la vida. Otorga la tranquilidad y la seguridad de mirar hacia delante, con vigor y optimismo. Con la llegada de la enfermedad el desespero del alivio invita a la elucubración filosófica de la trascendencia, de un preguntarse ¿después de la

⁸⁸ Löbsack, T. Medicina mágica. Métodos y méritos de los curanderos milagrosos. p. 16.

muerte qué?, ¿qué somos?, ¿para qué estamos?, ¿qué hacemos? Sin la muerte, la vida no adquiere su verdadero sentido.

Escudriñar en estos temas se confluye con los personajes que otorgan las respuestas necesarias. Surge el sacerdote, el sabio, pero en el papel de entender la enfermedad, eliminarla, velar por el bienestar de toda su agrupación es justamente el chamán.

Luego esta figura arraigada en lo más profundo de nuestro ser y que emana naturalmente, es imposible aniquilarla. Su presencia en nuestros tiempos aparece desgastada ante ojos ignorantes, mas está en absoluta vigencia si entendemos sus protagonismos en nuestra época con sus matices evolutivos, más lejanos como lo son las meicas.

Además, es un hecho reconocido el valor de las plantas como agentes farmacológicos. La OMS promueve la investigación vasta de la botánica medicinal, buscando las alternativas de defensa contra los enemigos invisibles, las enfermedades. Asimismo, nuestro país encabeza la investigación y distribución informática de las plantas para complementar los servicios de asistencia de salud. El 2º Congreso de plantas medicinales en 1995, concluyó que:

- El 10 por ciento de la flora chilena (548 especies) tiene alguna referencia de uso medicinal, sin embargo, según el análisis de registros etnobotánicos, este valor podría aumentar a un 30 por ciento. De la flora medicinal, un 83 por ciento corresponde a especies nativas.
- La flora medicinal nativa está subutilizada y subvalorada respecto a la flora introducida por la población con acceso a la literatura popular y a los productos farmacéuticos.

- El uso de la flora medicinal nativa se fundamenta en la recolección, lo cual puede conducir a una sobreexplotación de las especies. Es. Por lo tanto, necesario promover el cultivo y la propagación de las plantas utilizadas con fines médicos.

Todo esto indica que la manifestación de la medicina popular y su preservación de todos sus rasgos es válida en la medida que no es una conservación "a ciegas" o un mero folklorismo anticuado. Corresponde a uno de los bastiones de identidad (no nacional) sino humana, de vernos, observarnos reflejados en su representación. Somos parte conforme emana inherentemente de nuestro ser humano.

Bibliografía

- **Blume, Jaime.** Cultura Mítica de Chiloé. Colección Aisthesis, Publicaciones Periódicas Pontificia Universidad Católica de Chile. 1985.
- **Bruyn de, María.** "De algunas personas dicen que tienen buenas manos". Actitudes de los pacientes populares frente a la salud. Cuaderno de investigación social. Nº 26. Centro de Investigaciones de la Realidad del Norte. Vol. II. 1988.
- **Cárdenas, Antonio.** Usos y costumbres de Chiloé. Ed. Nascimento. 1978.
- **Cárdenas, Renato.** El libro de los lugares de Chiloé. Ed. Orígenes. 1997.
- **Cárdenas, Renato y Hall, Catherine.** Chiloé: Manual del pensamiento mágico y la creencia popular. Ed. El Kultrún. 1992.
- **Carse, James.** Muerte y existencia. Una historia conceptual de la mortalidad humana. Fondo de Cultura Económica. 1987.
- **Cipolletti, M. y Langdon, E.** La muerte y el más allá en las culturas indígenas latinoamericanas. Colección 500 años. Ed. Abya- Yala. 1992.
- **Citarella, Luca.** Medicinas y culturas en la Araucanía. Ed. Sudamericana. 1995.
- **Coluccio, Félix.** Fauna del terror en Latinoamérica. Ed. Crespillo. 1984.
- **Coluccio, Félix y Coluccio, Marta Isabel.** Presencia del Diablo en la tradición Oral de Iberoamérica. Ediciones Culturales Argentinas, 1987.
- **Cruz- Coke, Ricardo.** Historia de la medicina chilena. Ed. Andrés Bello. 1995.
- **Eliade, Mircea.** El chamanismo y las técnicas arcaicas del éxtasis. Fondo cultural económico. 1986.
- **Fahraeus, Robin.** Historia de la medicina. Ed. Gustavo Gili, S. A. 1961.

- **Farga, Cristina y Lastra, Jorge.** Plantas medicinales de uso común en Chile. Tomo I. Ed. Soprami Ltda. 1988.
- **Farvarger, G. y otros.** El hombre frente a la muerte. Biblioteca El tema del hombre. Ed. Troquel. 1964.
- **Ferrater, José.** El sentido de la muerte. Ed. Sudamericana. 1947.
- **González- Quevedo, Oscar.** Los curanderos. Ed. Sal Terrae. 1977.
- **Guerra, Francisco.** La medicina precolombina. Ed. De Cultura Hispánica. Historia de la Medicina. 1990.
- **Harner, Michael y otros.** El viaje del chamán: curación, poder y crecimiento personal. Ed. Kairós. 1988.
- **Hoffmann, Adriana- Farga, Cristina- Lastra, Jorge y Veghazi, Esteban.** Plantas Medicinales de uso común en Chile. Ediciones Fundación Claudio Gay. Santiago, Chile. 1992.
- **Laín Entralgo, P.** Historia de la medicina. Ed. Salvat S. A. 1978.
- **Leiva, A y colaboradores.** Los espíritus aliados. Chamanismos y curación en los pueblos indios de Sudamérica. Colección 500 años. Nº 31. Ed. Abya- yala MLAL. 1991.
- **Levy, Susana.** Mujeres del campo y hierbas medicinales. La tradición en la curación de enfermedades. Serie mujer y salud nº 1. CEM- PEMCI. Programa de estudios y capacitación de la mujer campesina e indígena. 1984.
- **Löbsack, Theo.** Medicina mágica. Métodos y méritos de los curanderos milagrosos. Colección popular, Fondo de cultura económica. 1986.
- **Martínez, Miguel Ángel.** Contribución iberoamericana al mundo: Botánica, medicina, agricultura. Biblioteca Iberoamericana. Ed. Anaya. 1988.

- **Medina, Eduardo.** Seminario de medicina tradicional. Universidad de Chile. Facultad Filosofía, Humanidades y Educación. Departamento Antropología.
- **Medina, Eduardo y otros.** Estudio sobre conocimientos, contactos y actitudes de los agentes de la medicina oficial hacia la medicina tradicional o popular. 1986.
- **Mommsen, H.** Diccionario médico Labor para la familia. Ed. Labor. 1965.
- **Montecino, Sonia y Conejeros, Ana.** Mujeres mapuches. El saber tradicional en la curación de enfermedades comunes. Serie Mujer y Salud nº2. Centro de Estudios de la Mujer. 1985.
- **Montes, Marco y Wilkomirsky, Tatiana.** Medicina tradicional chilena. Ed. De la Universidad de Concepción. 1987.
- **Olavarrieta, J. B.** La Salud por las plantas. Pequeña Enciclopedia Práctica. Ed. Cultura. 1934.
- **Oraison, Marcos.** Medicina y curanderos. Ed. Stvdivm. 1958.
- **Pérez Tamayo, Ruy.** El concepto de enfermedad. Tomos I y II. Sección de obras de Ciencias y Tecnología. Fondo de Cultura Económica. 1988.
- **Plath, Oreste.** Folclor médico chileno. Ed. Grigalbo. 1996.
- **Plath, Oreste.** Folklore médico chileno. Antropología y salud. Ed. Nascimento. 1981.
- **Plath, Oreste.** Folklore Religioso Chileno. Ediciones Pla Tur.
- **Quintana, Bernardo y Ruedlinger, Adriana.** Medicina popular, secretos de la naturaleza, recetas de la cocina y cantinas antiguas. Ed. Telstar. 1981.
- **V Jornadas interdisciplinarias "religión y cultura".** La muerte en la cultura. U. de Chile Fac. de Filosofía y Humanidades. 1997.

- **Ratier, Hugo.** La medicina popular. Colección La historia popular, vida y milagros de nuestro pueblo. Centro Editor de América Latina S. A.. 1972.
- **Reverte, José.** Antropología médica I. Ed. Rueda. 1981.
- **Romo, Manuel.** Diccionario de brujería de Chiloé. Ed. Paltero. 1997
- **Salado, Domingo.** La religiosidad mágica. Estudio crítico- fenomenológico sobre la interferencia magia- religión. Ed, San Esteban. 1980.
- **Seggiario, Luis.** Medicina indígena de América. Ed. Universitaria. 1969.
- **Seguin, Carlos.** Psicología folklórica. Shamanes y curanderos. Ed. Ermar. 1979.
- **Silverman, Milton.** Drogas mágicas. Colección Ciencia y Cultura. Ed. Sudamericana. 1942.
- **Sendrail, Marcel.** Historia de la enfermedad. Ed. Espasa Calpe, S. A. 1983.
- **Sin autor definido.** Preparación en base a plantas medicinales. Grupo Plantas Medicinales. Médicos del Mundo. 1988.
- **Sin autor definido.** Actas: 2º Congreso de plantas medicinales- Chile 1995. Centro El Canelo de Nos. 1995.
- **Tangol, Nicasio.** Chiloé, archipiélago mágico. Ed. Quimantú. 1972.
- **Thomas, Louis- Vincent.** Antropología de la muerte. Fondo de cultura económica. 1975.
- **Zin, Juan.** La salud por medio de las plantas medicinales especialmente de Chile. Escuela Tip. "La gratitud Nacional". 1918.